PANAMÁ:
el descenso de la fecundidad según variables socioeconómicas y geográficas 1965–1977

República de Panamá
Ministerio de Planificación y Política Económica
Proyectos Población y Desarrollo
PAN/78/P01 y PAN/79/P03

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)
San José – Costa Rica

Serie A. No. 1046

Setiembre 1984

Proyecto Investigación de la fecundidad mediante el método de "hijos propios" en América Latina (IFHIPAL). Investigador principal: Hugo Behm Rosas (CELADE); y contraparte nacional: Nelly Rodríguez, becario investigador y funcionario del - Departamento de Población, Ministerio de Planificación y Política Económica, Panamá.-

PANAMÁ:
el descenso de la fecundidad según variables socioeconómicas y geográficas 1965–1977

República de Panamá
Ministerio de Planificación y Política Económica
Proyectos Población y Desarrollo
PAN/78/P01 y PAN/79/P03

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)
San José – Costa Rica

Serie A. No. 1046

Setiembre 1984

LC/DEM/CR/G.4
Setiembre de 1984

Esta investigación ha sido realizada con la ayuda financiera de Canadian International Development Agency (CIDA/CANADA), en convenio con CELADE, y del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población (UNFPA, proyectos PAN/78/PO1 y PAN/79/PO3).

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE

Edificio Naciones Unidas
Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91, Santiago, CHILE

Apartado Postal 5249
San José, Costa Rica

I N D I C E

		Página
I.	INTRODUCCION	1
II.	MATERIAL Y METODOS	3
	El censo de población de 1980. El método de hijos propios. Evaluación de las estimaciones.	
III.	SINTESIS DE LA EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD ENTRE 1950 Y 1980	9
IV.	LAS DIFERENCIAS GEOGRAFICAS DE LA FECUNDIDAD	15
	Fecundidad por regiones de planificación. Fecundidad por provincias.	
V.	LAS DIFERENCIAS DE LA FECUNDIDAD ASOCIADAS A VARIABLES ECONOMICAS Y SOCIALES	19
	Fecundidad según estratos socio-ocupacionales. Fecundidad y educación materna. Fecundidad por estrato socio-ocupacional y educación materna. Fecundidad por contextos espaciales. Fecundidad de la población indígena.	
VI.	SINTESIS Y COMENTARIOS	35
	Fecundidad en el Panamá Metropolitano. La fecundidad de la población urbana no metropolitana. Fecundidad de la población rural.	
	NOTAS	45
	BIBLIOGRAFIA	47
	ANEXO 1: Cuadros estadísticos	51
	ANEXO 2: Criterios para formación de los estratos socio-ocupacionales	69

INDICE DE CUADROS

Cuadro		Página
1	Fecundidad por edades, 1960-1965 y 1980-1985	11
2	Distribución porcentual de población femenina de 15-49 años y de nacimientos estimados por niveles de educación de la madre, 1979-1980	26
3	Distribución de la población femenina de 15-49 años por contextos especiales y estructura por nivel de escolaridad, 1980	29

INDICE DE GRAFICOS

Gráfico		
1	Tasas globales de fecundidad, América Latina, Istmo Centroamericano y Panamá, 1950-1985	9
2	Tasas globales de fecundidad, Panamá, Costa Rica, Cuba y Suecia, 1960-1980	10
3	Tasas de fecundidad por edad, Panamá, 1950-1980	12
4	Tasas globales de fecundidad por regiones de planificación, 1960-1979	16
5	Tasas globales de fecundidad por provincias, 1966-1976	18
6	Tasas globales de fecundidad por estratos socio-ocupacionales. Panamá 1966-1976, Cuba, 1965-1977	22
7	Tasas globales de fecundidad por nivel de educación de la mujer. Panamá, 1966-1976 y Cuba, 1965-1977	24
8	Tasas globales de fecundidad según estrato socio-ocupacional y educación materna, 1966-1976	27

Gráfico		Página
9	Tasas globales de fecundidad por contextos espaciales, 1966-1976	30
10	Tasas globales de fecundidad por regiones de planificación y contextos espaciales, 1976	32
11	Tasas globales de fecundidad en contextos espaciales, según estratos socio-ocupacionales, población no indígena, 1966-1976	37
12	Tasas globales de fecundidad por contextos espaciales y años de educación, 1966-1976	38

* * *

I. INTRODUCCION

El descenso de la fecundidad en Panamá se inició en la década de 1960 y se aceleró en años más recientes. Es una baja de significación. Si las tasas de fecundidad observadas en 1960 se hubieran mantenido hasta 1980, se habrían producido 84 755 nacimientos en este último año, en vez de los 52 160 que se registraron (38,5 por ciento de reducción). Esta evolución de la fecundidad tiene múltiples consecuencias demográficas, en especial sobre el crecimiento y la estructura por edad de la población. Por ello, la baja de la fecundidad tiene variadas implicaciones sobre la planificación económica y social del país, y de ahí el interés en conocer las características de esta transición, sus determinantes y su curso futuro.

Las fuentes principales para este conocimiento son el registro de nacimientos y los censos de población, que se complementan con las encuestas de fecundidad realizadas en 1975-1977 y 1979. El presente trabajo aporta las estimaciones derivadas de los datos provisorios del censo de población de 1980, obtenidas por el método de hijos propios, para el período 1965 a 1977. Este es, precisamente, el lapso en el cual el cambio de la fecundidad ha sido más significativo. Después de evaluar los resultados obtenidos con el método, se analiza el curso de la fecundidad en el país por variables geográficas, en especial por regiones de planificación. El principal aporte nuevo del estudio se refiere a las diferencias en los niveles y tendencias de la fecundidad que están asociados a variables sociales y económicas (estrato socio-ocupacional del jefe del hogar, nivel de instrucción de la mujer y grado de ruralidad del sitio de residencia), puesto que los determinantes del comportamiento reproductivo son fundamentalmente de esa naturaleza. Aunque de carácter descriptivo, la investigación contribuye así con nueva información al mejor conocimiento de la transición de la fecundidad que está ocurriendo en Panamá.

* * *

II. MATERIAL Y METODOS

El censo de población de 1980

La calidad de este censo ha sido evaluada por García (1982), quien estima que la omisión total es de 6 por ciento. Esta omisión es más alta en la población menor de 15 años de edad, que es la utilizada en este estudio para las estimaciones de los nacimientos: 13,3 por ciento en la edad 0-4 años, 8,4 por ciento en 5-9 años y 4,5 por ciento en los mayores de 10 años. No fue posible estimar el grado de omisión para las diferentes categorías utilizadas en el análisis. Las estimaciones basadas en la población censal menor de dos años han sido descartadas, por ser demasiado bajas.

El estudio se realizó con una muestra probabilística autoponderada del censo de población realizado el 11 de mayo de 1980, elaborada por la Dirección de Estadística y Censo. Comprende sólo a la población que reside en viviendas particulares y se obtuvo por un muestreo sistemático del 20 por ciento de las viviendas (De León, 1981). La cinta grabada que fue recibida en CELADE para su procesamiento, fue previamente sometida a revisión y a corrección de errores.

La detección de errores en la declaración de la edad es un paso importante en la correcta aplicación del método, en especial los de la población de niños, porque ellos son la base de las estimaciones de nacimientos en cada año anterior al censo. El censo de 1980 tiene menos errores que los habituales en esta declaración (índice de Myers = 5); sus efectos se han reducido utilizando un promedio trienal de las cifras anuales en las estimaciones finales.

El método de hijos propios

Este método de estimación indirecta de la fecundidad ha sido elaborado por Cho (1974) y perfeccionado después con la colaboración de Retherford (1975, 1977 y 1978).

En síntesis (1) el método parte de la base que los niños menores de un año enumerados en un censo o encuesta, son los sobrevivientes de los nacimientos ocurridos en el año inmediatamente anterior a la enumeración; los niños de un año de edad, corresponden a los nacimientos ocurridos en el segundo año anterior al censo o encuesta, y así sucesivamente. Puesto que, en la mayoría de los hogares, los niños conviven con sus madres, es posible parear estos hijos con ellas, con un programa de computación que utiliza ciertos criterios lógicos para hacer este pareo. Así se obtiene un cuadro en que se clasifican los hijos de 0 a 14 años tenidos por mujeres de 15 a 64 años, por edades simples. Todos los niños que no pueden ser asignados, se consideran "hijos no propios" y se distribuyen proporcionalmente a las mujeres, por edad, según la distribución de los hijos propios. En la muestra del censo de Panamá, la proporción de hijos no propios, a nivel nacional, varió entre 11,2 y 19,1 por ciento con tendencia a aumentar con la edad del niño.

Una vez obtenido este cuadro básico, el procedimiento se desarrolla en tres etapas:

1. Estimación del número de nacidos vivos en cada período anual anterior al censo, clasificados por edad de la mujer, proyectando retrospectivamente la población enumerada bajo los 15 años, por medio de la probabilidad de sobrevivencia de la tabla de mortalidad que se haya seleccionado. Para obtener esta tabla, se calcularon las probabilidades de morir $_2q_0$, $_3q_0$ y $_5q_0$ * mediante el método de Brass, a partir de las correspondientes proporciones de hijos fallecidos declarados por las mujeres en el censo. Con estas probabilidades, se seleccionó un nivel medio en el sistema de tablas modelo de Coale-Demeny, modelo Oeste. Las estimaciones de nacimientos así logradas fueron corregidas por el factor de hijos no propios.

2. Estimación de la población femenina, por edades simples, entre 15 y 49 años, para cada año anterior al censo, proyectando retrospectivamente la población enumerada en el censo con las probabilidades de sobrevivencia de la tabla de mortalidad ya utilizada en la población de niños.

3. Cálculo de las tasas de fecundidad por edades quinquenales de la mujer para cada año anterior al censo, que son los cocientes de los respectivos nacimientos y poblaciones femeninas obtenidos en las etapas anteriores.

---

* $_xq_0$ es la probabilidad de morir entre el nacimiento y la edad exacta x.

El método tiene ventajas indudables. Utiliza los datos habituales del censo y evita así deficiencias que puedan existir en el registro de nacimientos. Pero lo fundamental es que abre importantes posibilidades de análisis de la fecundidad con datos censales, porque el pareo de hijos con presuntas madres permite vincular las tasas de fecundidad con variables referentes a la mujer, al cónyuge o al jefe de hogar, así como a otras características del grupo familiar. El método proporciona series de estimaciones hasta para 15 años antes del censo y permite así estudiar niveles y tendencias diferenciales.

Las desventajas del método de hijos propios dependen de los errores originados en las deficiencias de la enumeración censal y también, del no cumplimiento de algunos supuestos implícitos en la estimación. El método ha sido evaluado en varias aplicaciones hechas por CELADE en países de América Latina. (Chackiel, 1979, Behm y Guzmán, 1980 y Alfonso, 1981). En general, las estimaciones basadas en la población de menores de dos años deben ser descartadas, por la marcada omisión censal. En las otras edades, las estimaciones nacionales no difieren mucho de los niveles que se suponen reales, predominando la subestimación. Cuando se trata de subpoblaciones geográficas dentro del país, las migraciones internas pueden introducir errores de relativa importancia (Mérida, 1982). Sin embargo, en general, las tendencias (aunque no necesariamente el nivel) parecen confiables.

Evaluación de las estimaciones

Las tasas globales de fecundidad (TGF)* obtenidas por el método de hijos propios en los 15 años anteriores al censo se comparan, en el cuadro 1-A, con las tasas basadas en el registro de nacimientos, corregidas por omisión (2).

Las TGF promediales coinciden bastante bien con las estimaciones independientes, excepto para los dos últimos años, que subestiman la fecundidad entre un 5 por ciento y un 8 por ciento, debido a la mayor subenumeración de niños menores de dos años, especialmente de los menores de un año. Estas tasas exageran la baja de la fecundidad y no han sido consideradas en el análisis.

* La tasa global de fecundidad se define como el número promedio de hijos que tendría una cohorte hipotética, no expuesta a riesgos de mortalidad, si durante toda su edad fértil tuviera una fecundidad por edad determinada; en este caso, aquélla encontrada en cada población en estudio.

La precisión del método de hijos propios para estimar la estructura de la fecundidad por edad se analizó para los años 1970 y 1975. Se observó que el método tiende a subestimar las tasas en las edades menores y a sobreestimarlas sobre los 40 años de edad, es decir, produce una estructura de la fecundidad menos precoz que la real. Estas tasas específicas no han sido usadas sino como un paso intermedio para el cálculo de las TGF.

En el sector urbano (cuadro 1-A), las estimaciones de hijos propios reproducen bastante bien las tendencias de los datos de registro, que se suponen relativamente confiables. Sin embargo, las estimaciones son inferiores, en cerca de 10 por ciento, a las tasas de registro durante toda la década del 70. En cuanto al sector rural, las estimaciones del estudio están de acuerdo con la hipótesis de omisión decreciente en el registro de nacimientos; no obstante, es posible que las dos series subestimen el nivel de la fecundidad a mediados de la década del 60.

La comparación por provincias (cuadro 3-A) muestra bastante similitud en niveles y tendencias de las TGF en las provincias con ciudades mayores (Panamá y Colón) y en Los Santos, una región de baja fecundidad. En las provincias de Chiriquí, Coclé y Herrera los resultados son también satisfactorios: la estimación de hijos propios es mayor al comienzo del período y alcanza un nivel similar al final, lo que es compatible con la hipótesis que estas estimaciones corrigen la omisión del registro existente en el pasado. En Veraguas, una provincia de mayor extensión y ruralidad, las diferencias son mayores, aunque con iguales características. En Bocas del Toro es evidente la subestimación de estadísticas vitales en 1967; con irregularidades, las dos estimaciones siguen después un curso similar. Pero el descenso es mucho mayor según las estimaciones de hijos propios; éstas parecen más verosímiles que la fecundidad estable y mantenida resultante de las estadísticas vitales, pero éste es sólo un juicio conjetural. Finalmente, en Darién, ambas estimaciones tienen considerable irregularidad y no parecen confiables, aunque seguramente apuntan con certeza a la mayor fecundidad que existe en esa provincia, en un nivel que parece más aceptable que el proporcionado por las estadísticas de registro.

Con la misma muestra censal de 1980, se han obtenido estimaciones de la fecundidad por el método de Brass (1975), las cuales son independientes de las estimaciones de hijos propios. Como tal método tiende a sobreestimar la fecundidad cuando ella está en descenso, las tasas han sido referidas retrospectivamente a 1977 (cuadro 2-A). La comparación señala que el método de hijos propios da, en general, estimaciones menores, aunque la mayoría de las veces en no más de 6 por ciento. Pero, a la vez, confirma la magnitud y signo de los contrastes de la fecundidad que se han encontrado en el presente estudio.

En suma, la evaluación de los resultados obtenidos con el método de hijos propios aplicado al censo de población de 1980 muestra que, si bien las estimaciones a nivel nacional son satisfactorias, aquéllas que se refieren a subgrupos de la población están expuestas a algunas distorsiones. En especial, el método parece aumentar el contraste urbano/rural, en parte por subestimación de la fecundidad en el sector urbano. Sin embargo, las tendencias parecen menos afectadas y en varios casos corrigen las deficiencias que presentan las series basadas en datos del registro de nacimientos.

Como se mostrará en los capítulos siguientes, a pesar de las limitaciones mencionadas, ha sido posible identificar numerosos diferenciales, bastante coherentes, los cuales afectan tanto al nivel como a las tendencias de la fecundidad. Sólo se ha dado importancia a los contrastes más significativos. Han sido descartadas aquellas series (o partes de series) que tienen inconsistencias importantes. Por otra parte, sólo se consideran tasas basadas en una población de por lo menos 2 000 mujeres en edad fértil y de 500 mujeres en cada uno de los grupos de edad de 20-24, 25-29 y 30-34 años, que son los que contribuyen a la fecundidad total.

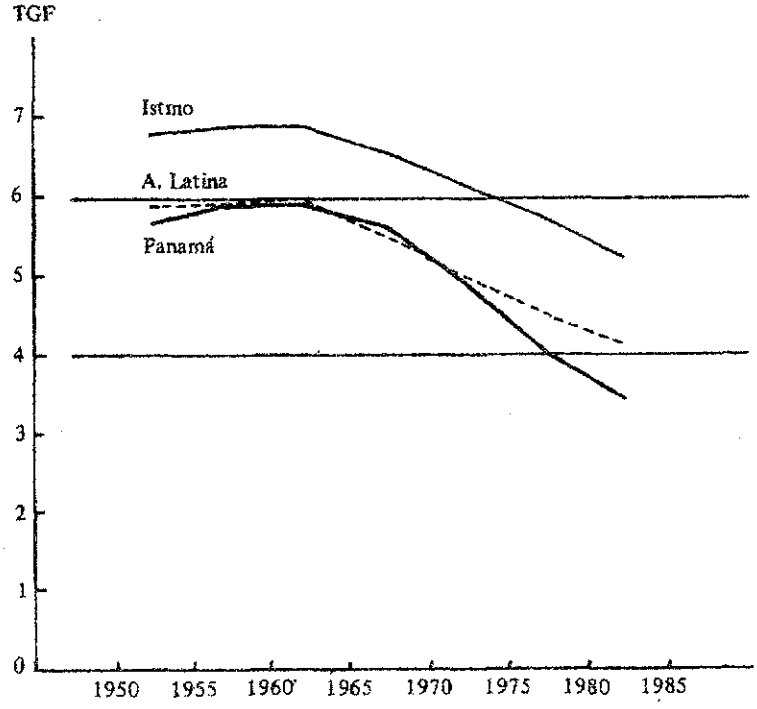
* * *

III. SINTESIS DE LA EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD ENTRE 1950 Y 1980

De acuerdo con las estimaciones disponibles (gráfico 1 y cuadro 1-A) la tasa global de fecundidad aumentó discretamente de 5,6 a 6,0 entre 1950 y 1960, para iniciar un descenso mantenido en la década siguiente. La baja se acelera entre 1970 y 1980, cuando el descenso alcanza a 30 por ciento en el decenio. En 1980 la tasa se estima en 3,7 hijos (3).

Gráfico 1

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD, AMERICA LATINA, ISTMO CENTROAMERICANO Y PANAMA, 1950-1985

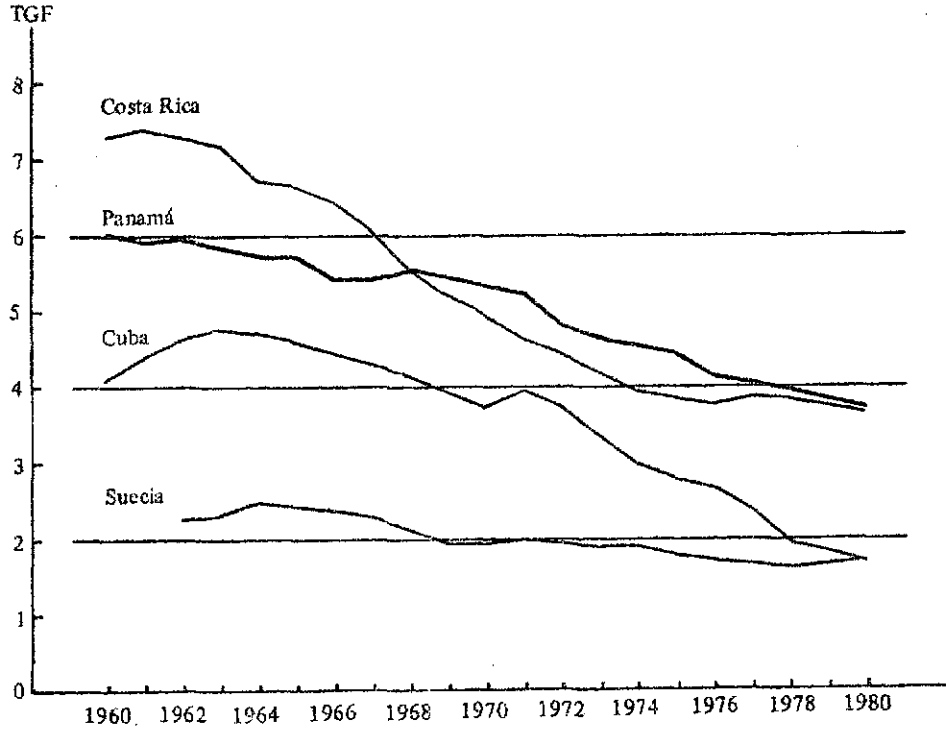


Fuente: CELADE, 1983.

Esta evolución coloca a Panamá en una transición de la fecundidad más avanzada que la del total de la América Latina y con niveles menores que el Istmo Centroamericano (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá). El gráfico 2 muestra algunos de los diferentes tipos que está adoptando el cambio de la fecundidad en la región latinoamericana. En Costa Rica, que en los años 50 tenía una fecundidad bastante mayor que la de Panamá, el descenso es muy acelerado a partir de mediados de la década del 60, pero se detiene en años más recientes, precisamente en el nivel de fecundidad que Panamá está alcanzando en la actualidad. Cuba muestra una baja aún más acentuada y mantenida, de tal modo que está hoy por debajo del nivel de reemplazo (TGF = 1,65 en 1980) y alcanza la fecundidad de Suecia.

Gráfico 2

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD, PANAMA, COSTA RICA, CUBA Y SUECIA, 1960-1980



El gráfico 3 muestra el cambio de la fecundidad por grupos de edades de la mujer. El descenso se inició en aquéllas que tenían más de 40 años de edad a comienzos de los años 60, cuando en otros grupos aún se supone que había discreto aumento. Todos los grupos restantes se incorporan al descenso en 1965-1970; hacen excepción las mujeres de 15-19 años, cuyas tasas empiezan a reducirse sólo en el quinquenio siguiente. El descenso ha sido bastante marcado en todos los grupos de edades en el resto del período en estudio, siendo proporcionalmente mayor en las mujeres de 35 y más años (cuadro 1). El análisis de la fecundidad por cohortes muestra que aquéllas que más han contribuido al descenso son las cohortes de mujeres que entraron a la edad fértil a partir de 1960.

A consecuencia de estas tendencias, el proceso reproductivo tiende a concentrarse en las edades menores y la distribución de las tasas por edades muestra un máximo agudo en la edad 20-24 años (gráfico 3). La proporción estimada de nacidos vivos en mujeres menores de 30 años era de un 62 por ciento en 1950-1955 y alcanza a casi 67 por ciento en 1980-1985; más de la mitad de los nacimientos (54 por ciento) ocurre, hoy día, en las edades 20-29 años (cuadro 1).

Cuadro 1

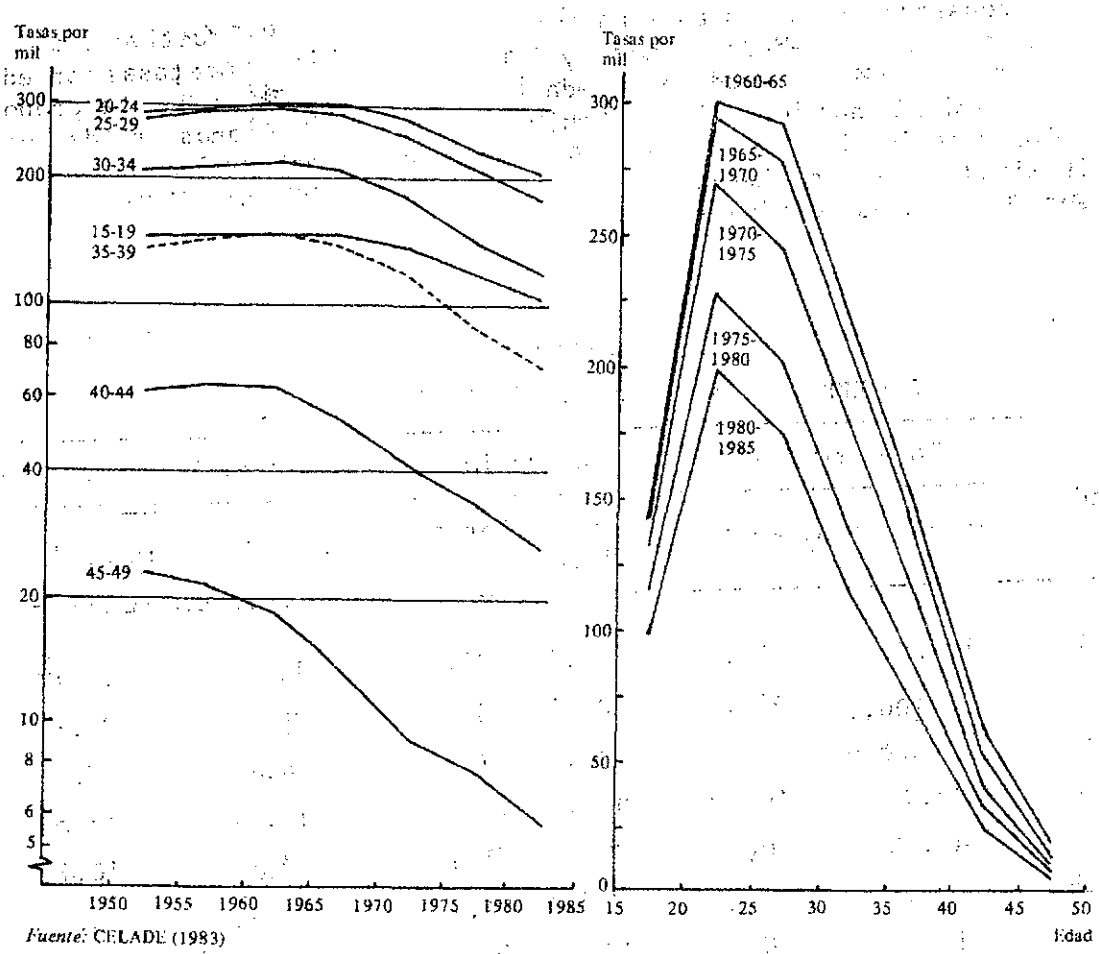
FECUNDIDAD POR EDADES. 1960-1965 Y 1980-1985

Edades	Tasas por mil		Reducción		Distribución porcentual	
	1960-1965	1980-1985	Absoluta	Porcentaje	1960-1965	1980-1985
15 - 19	144,8	99,7	45,1	31,1	12,2	14,4
20 - 24	300,7	200,6	100,1	33,3	25,4	29,0
25 - 29	292,3	174,4	117,9	40,3	24,7	25,4
30 - 34	218,4	116,0	102,4	46,9	18,5	16,8
35 - 39	146,0	70,2	75,8	51,9	12,3	10,1
40 - 44	62,9	25,7	37,2	59,1	5,3	3,7
45 - 49	17,9	5,6	12,3	68,7	1,5	0,8
TOTAL	-	-	-	-	100,0	100,0

Fuentes: CELADE (1983).

Gráfico 3

TASAS DE FECUNDIDAD POR EDAD, PANAMA, 1950-1980



Fuente: CELADE (1983)

Hay relativamente pocas publicaciones que se refieran a los determinantes del cambio en la conducta reproductiva que ha ocurrido en Panamá. Araica (1980), descarta la influencia de factores tales como las modificaciones en la estructura por edad de la población, la edad de iniciación de la unión y las prácticas de lactancia materna. Piensa que se trata de genuinos cambios en el comportamiento reproductivo de las parejas (legales o no) que se generan en las transformaciones económicas y sociales ocurridas después de la Segunda Guerra Mundial. Fue éste un período de auge económico, que significó que amplios sectores de población mejoraran su nivel de vida. Los gobiernos hicieron progresos importantes en programas de salud, trabajo, previsión social y vivienda. El acceso de la mujer al mercado de trabajo urbano, el aumento del ingreso familiar y una oferta creciente para el consumo, forzó a las parejas a racionalizar sus decisiones, incluyendo la reducción del tamaño de la familia. Este proceso se extendió después al sector rural, en el seno de un aumento creciente de las comunicaciones y por el influjo de un programa de planificación familiar. Según Araica, estas últimas actividades se incorporan al programa de Salud Materno-Infantil en 1969.

El conocimiento y la práctica anticonceptiva se ha extendido considerablemente en el país. En 1964, una encuesta en la ciudad de Panamá señala que sólo el 28 por ciento de las mujeres casadas o unidas de 20—50 años usaban algún método anticonceptivo. En 1974 la Encuesta Nacional de Hogares (Araica, 1974) mostró que eran usuarias alrededor del 30 por ciento de mujeres de 15-49 años, de cualquier estado marital. La Encuesta Nacional de Fecundidad (Mascarín, 1977) comprobó que el 65 por ciento de las mujeres de 20-49 años, casadas o unidas (con exclusión de las embarazadas, pero incluyendo las esterilizadas) usaban algún método anticonceptivo. El uso es menor en las mujeres con 0-3 años de escolaridad (41 por ciento), pero alcanza a 66 por ciento en el grupo con 4-6 años de educación y sobrepasa el 70 por ciento en los niveles mayores. La proporción de usuarias es mayor en mujeres con residencia urbana (72-74 por ciento), pero aún en poblaciones rurales es bastante extendido (55 por ciento), en especial si el lugar de residencia está cerca del área metropolitana. En 1979 una nueva encuesta señala continuada extensión de la práctica anticonceptiva (Mascarín, 1981). En mujeres casadas de 15-44 años la proporción de usuarias es 63 por ciento en el total del país, 71 por ciento en áreas urbanas y 57 por ciento en las rurales; las cifras para igual grupo de edad de la encuesta anterior son 53 por ciento, 61 por ciento y 47 por ciento, respectivamente. Araica (1980) concluye que "si bien es cierto que el descenso de la fecundidad se inició en Panamá antes de que funcionaran organizadamente programas de planificación" ... "no cabe duda que la acción del Estado contribuyó a sostener el proceso e incluso a vigorizar la declinación".

* * *

IV. LAS DIFERENCIAS GEOGRAFICAS DE LA FECUNDIDAD

Los contrastes geográficos de la fecundidad expresan, fundamentalmente, las diversidades de contextos socioeconómicos que las divisiones geográficas representan. Se dispone de tres variables de esta naturaleza: cuatro regiones de planificación, nueve provincias y cinco contextos socio-espaciales; estos últimos serán considerados en el capítulo siguiente.

Fecundidad por regiones de planificación

Las regiones agrupan provincias en la forma siguiente:

Región Metropolitana: Provincias de Panamá y Colón (con exclusión de la Comarca de San Blas, que está en la Región Oriental).

Región Occidental : Provincias de Chiriquí y Bocas del Toro.

Región Central : Provincias de Coclé, Herrera, Los Santos y Veraguas.

Región Oriental : Provincias de Darién y Comarca de San Blas.

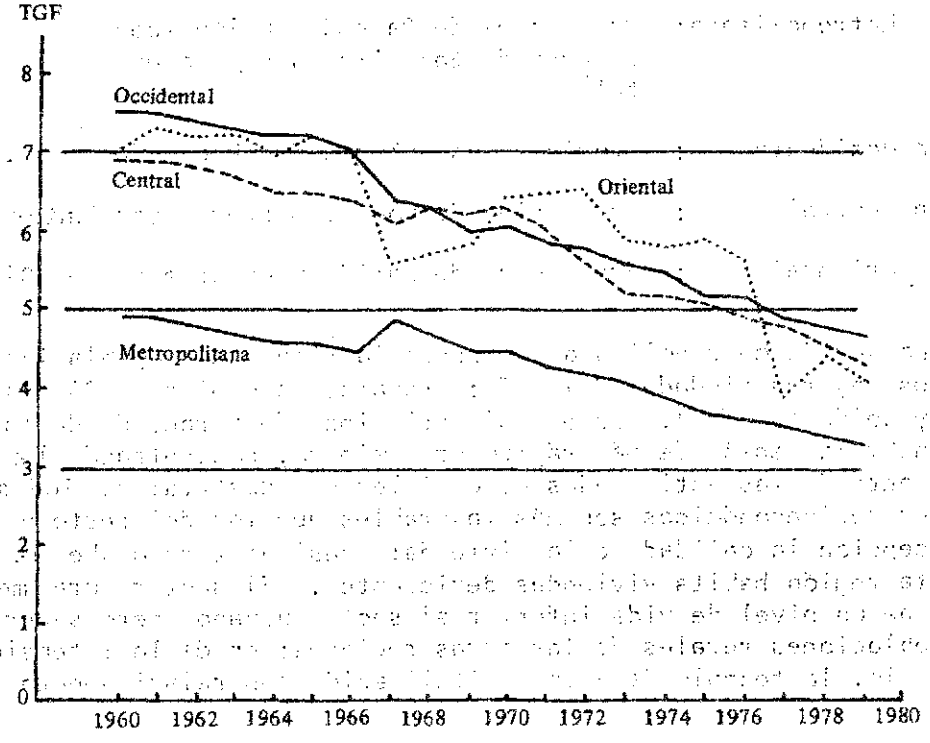
La Región Metropolitana comprende la mitad de la población nacional y las dos mayores ciudades del país: Panamá, la capital (390 754 habitantes) y Colón (58 738). Es el polo principal de atracción de la migración interna y la región de más rápido crecimiento, concentrando la parte más importante de las actividades comerciales e industriales. Todos sus indicadores socioeconómicos son más favorables que los del resto del país. Hace excepción la calidad de la vivienda: casi un tercio de la población de esta región habita viviendas deficientes. El sector rural metropolitano tiene un nivel de vida inferior al sector urbano, pero superior al de las poblaciones rurales de las otras regiones; en él la intensidad del uso del suelo, la tecnología y la capitalización son relativamente elevadas.

Las Regiones Occidental y Central son bastante similares entre sí en sus indicadores socioeconómicos, que señalan su carácter fundamentalmente rural, sus bajos niveles educacionales y económicos y el predominio de las actividades agropecuarias. Los índices tienden a ser discretamente menos adversos en la Región Occidental. La Región Oriental incluye sólo el 3 por ciento de la población, es de baja densidad y su nivel de vida es aún más adverso.

El gráfico 4 presenta las tasas globales de fecundidad (TGF) de las regiones para el período 1960-1980, utilizando las estimaciones más confiables obtenidas por el método de hijos propios con datos censales de 1970 y 1980, y de las estadísticas vitales (véase la nota del cuadro 4-A). La regionalización hecha en 1970 presenta algunas diferencias con la de 1980, que afectan sobre todo a la Región Oriental (4). Esta Región ha sido excluida del análisis, por la irregularidad de la serie de estimaciones y la inconsistencia de sus datos básicos (5).

Gráfico 4

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR REGIONES DE PLANIFICACION, 1960-1979



Fuente: Cuadro 4-A

Las estimaciones muestran que, ya a comienzos de la década de 1960, la Región Metropolitana se encontraba en una fase mucho más avanzada de reducción de la fecundidad, lo que está de acuerdo con sus características socioeconómicas. Suponiendo que las tasas derivadas del censo de 1970 subestiman la fecundidad (6), puede aceptarse que en 1960 la TGF era discretamente superior a cinco hijos, un nivel que el resto del país va a alcanzar sólo a mediados de la década siguiente. Las Regiones Central y Occidental y en especial esta última, tienen 2,0 a 2,5 hijos más en promedio.

La característica de la fecundidad que es común a todas las regiones es el descenso mantenido e importante. Es arriesgado dar importancia a las variaciones que se observan en la forma de la baja, tratándose de estimaciones de distinta naturaleza y confiabilidad. Aparentemente, hubo un estacionamiento de las tasas en 1967-1970 en la Región Central, en tanto que el descenso era mantenido en la Metropolitana. En todo caso, las tres Regiones muestran una baja más intensa, y casi lineal, en la década de 1970. Ha habido una reducción de las diferencias de la TGF entre regiones en términos absolutos (aunque no en forma relativa) y las Regiones conservan siempre su misma ordenación de magnitud de la fecundidad. Al término de la serie, la región que engloba la capital del país alcanza una TGF de aproximadamente 3,5 hijos, en tanto que el resto muestra tasas de alrededor de cinco hijos.

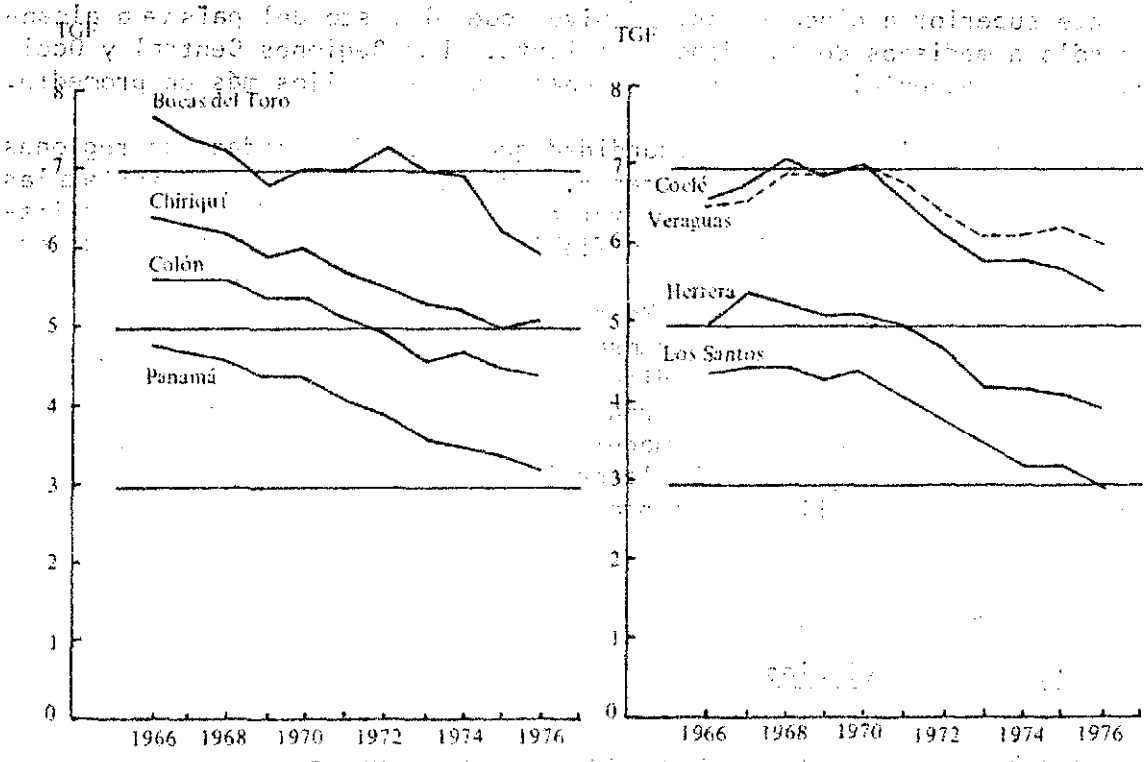
Fecundidad por provincias

Eliminada la provincia de Darién, por las razones antedichas, las ocho provincias restantes muestran que, aunque el proceso de reducción de la fecundidad es general a todo el país, hay bastante variación entre provincias (gráfico 5). Ya en 1966 se encuentran en un proceso de baja más avanzado -con TGF de 4,5 a 5,5- las provincias de Panamá y Colón (con los mayores centros urbanos del país) pero también lo hacen Herrera y Los Santos. Después de un período de relativo estacionamiento (excepto en Panamá), hay un descenso continuado en la década del 70. Hacia 1976 las TGF en Panamá y Los Santos se aproximan a 3,0 hijos, en tanto que en las otras dos provincias del grupo las tasas se encuentran en el nivel 4,0 a 4,5 hijos.

Las estimaciones sitúan a las cuatro provincias restantes en un nivel inicial de fecundidad que es mayor y fluctuante entre una TGF de 6,5 a 7,5. Coclé y Veraguas difieren así substancialmente de las provincias de Herrera y Los Santos, de la misma Región Central. Muestran, no obstante, el mismo estacionamiento en una alta fecundidad hasta los comienzos de la década de 1970, cuando se inicia un descenso que tiende a desacelerarse hacia fines del período. Las tasas de estadísticas vitales también muestran

Gráfico 5

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR PROVINCIAS, 1966-1976



Fuente: Cuadro 5A.

estabilización en años ulteriores en Veraguas, con tasas de 5,5. En la Región Occidental, Chiriquí difiere substancialmente de Bocas del Toro, respecto a la cual tiene una fecundidad mantenidamente menor, que alcanza una TGF = 5 en 1966. Bocas del Toro sólo muestra evidencias de descenso de la fecundidad hacia mediados de los años 70. Las estimaciones indirectas, que muestran descenso, discrepan de las tasas de las estadísticas vitales, según las cuales en Bocas del Toro predomina una alta fecundidad estacionaria (TGF = 6,5).

V. LAS DIFERENCIAS DE LA FECUNDIDAD ASOCIADAS A VARIABLES ECONOMICAS Y SOCIALES

El censo de población ha permitido utilizar tres variables económico-sociales del individuo o del grupo familiar en el análisis de la fecundidad en Panamá: el estrato socio-ocupacional a que pertenece el hogar, el nivel de educación de la mujer y el grado de ruralidad del sitio de residencia. Este último, aunque expresado en términos geográficos, refleja principalmente diferencias en las condiciones de vida y las modalidades del trabajo. Se analizará también brevemente la fecundidad de la población indígena. Todas estas variables están interrelacionadas y deben ser consideradas sólo indicadores -bastante burdos, por lo demás- de los verdaderos determinantes históricos y sociales del comportamiento reproductivo. Se examinarán, en primer término, los contrastes asociados a cada variable, para considerarlas después en conjunto, en un análisis más integrador.

Fecundidad según estratos socio-ocupacionales

Diversos autores (Guzmán, 1982; Campanario y Segovia, 1978; Aldunate y León) han hecho notar la importancia que tiene la clase social como variable explicativa de la fecundidad en una sociedad determinada. La inserción del individuo en el proceso de producción, su relación con los medios de producción, su rol en la organización social del trabajo y los beneficios a que tiene acceso van a determinar estrategias de sobrevida y modelos de reproducción distintos, en el seno de una formación económico-social concreta (Guzmán, 1982).

Desafortunadamente, los datos censales no permiten identificar adecuadamente la clase social y sus distintas fracciones (Torrado, 1976, 1978). Como una alternativa, los hogares han sido clasificados según las características de la ocupación, la rama de actividad económica y la categoría ocupacional del jefe del hogar. Cuando el jefe del hogar no era activo,

se eligió al pariente que tuviera tal condición. Con los criterios que se indican en el anexo se definió un estrato medio-alto y un estrato bajo. Este último se subdividió según dos criterios: que el trabajo se desarrolle o no en la producción agrícola, y que el trabajador tenga o no la condición de asalariado. Los hogares que no pudieron ser clasificados comprenden 16,2 por ciento de las mujeres en edad fértil. La fecundidad de este grupo es intermedia respecto a la de los estratos, y por ello se piensa que su exclusión no debiera producir un sesgo.

Las características principales de los estratos socio-ocupacionales son las siguientes:

1. ESTRATO MEDIO-ALTO (25 por ciento de las mujeres en edad fértil). Es más bien un grupo de nivel medio, formado principalmente por empleados en funciones no-manuales (oficinistas, dependientes de tienda, etc.) y profesionales y técnicos (sobre todo profesores y maestros). Comprende un grupo de patronos (contratan fuerza de trabajo), incluyendo propietarios agrícolas, así como directivos superiores. En base a la mediana de ingreso y educación, y otros elementos de estatus, se incluye también una parte menor de trabajadores por cuenta propia, que son comerciantes y vendedores, conductores de medios de transporte y trabajadores en servicios personales.

2. ESTRATO BAJO, NO AGRICOLA. Los ASALARIADOS (28 por ciento) incluyen a todas las ocupaciones rotuladas como artesanos, operarios y obreros, en actividades manuales no agrícolas, que trabajen por un salario tanto en la producción de bienes como de servicios. Los NO ASALARIADOS (8 por ciento) son trabajadores por cuenta propia y comprenden la mayoría de comerciantes, vendedores, conductores de medios de transporte y trabajadores en servicios personales que no fueron asignados al estrato medio-alto. Es un grupo heterogéneo, que comprende verdaderos artesanos pero también un subproletariado en actividades a menudo denominadas marginales.

3. ESTRATO BAJO, AGRICOLA. Los ASALARIADOS (6 por ciento) están formados por los trabajadores en la agricultura, ganadería, pesca, etc., que viven de un salario. Es una categoría heterogénea, que seguramente incluye asalariados en empresas capitalistas típicas, campesinos semiproletarizados y grupos marginales agrícolas (González y Ramírez, 1980). Los NO ASALARIADOS (17 por ciento), aparentemente corresponden al campesinado, que se supone predominantemente minifundista y dedicado a la agricultura de autoconsumo (Errázuriz, 1982). Se desconoce la extensión de tierra que poseen y otros datos que habrían sido importantes para su clasificación. Tampoco se sabe si los campesinos que trabajan parcialmente, se autodeclaran asalariados o no asalariados.

A pesar de las imperfecciones de las categorías sociales que ha sido posible diferenciar, el gráfico 6 muestra que están asociadas a tres niveles de fecundidad claramente distintos.

El estrato medio alto, alcanzaba ya en 1966 una fecundidad intermedia, la cual presenta un mantenido descenso ulterior. La TGF estimada para 1978 es 2,5; en este grupo social es posible que la omisión censal sea menor y que esta cifra no subestime mucho el nivel más reciente.

Los grupos de trabajadores asalariados del estrato "bajo" y que no están en actividades agrícolas, muestran una TGF inicial de aproximadamente 5,5 con claro exceso sobre el grupo anterior. Es una población de predominio urbano. Un descenso absoluto más marcado que en el estrato medio-alto reduce la diferencia de fecundidad a cerca de un hijo en promedio. No se observan diferencias substantivas entre el sector asalariado y no asalariado. Es posible que ello dependa de las limitaciones que tiene la gruesa clasificación socio-ocupacional que se ha empleado para reconocer clases sociales y sus fracciones. No obstante, las tasas del sector no-asalariado tienden a situarse siempre levemente por encima de los asalariados.

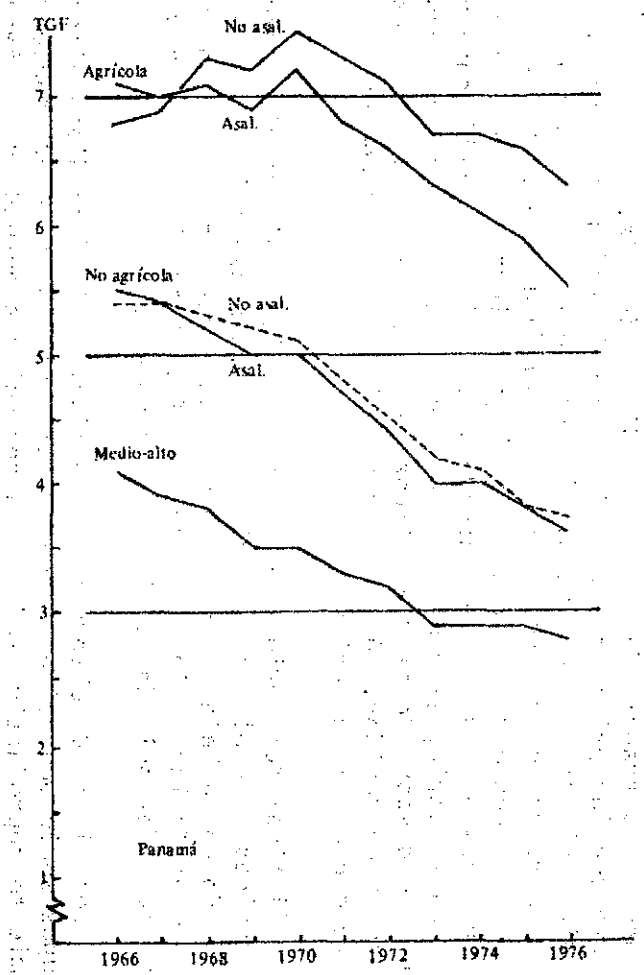
Todo el sector que labora en faenas agrícolas muestra un considerable rezago en la transición a una fecundidad más baja. En 1968, cuando se cuenta con las primeras estimaciones consideradas confiables, la TGF supera siete hijos; para entonces, el resto de los grupos sociales había alcanzado reducciones significativas de la fecundidad. No es sino hacia 1971-1972 cuando se observa que la baja empieza en el sector agrario, pero entonces el descenso es marcado y promedia casi un hijo cada cuatro años. En toda la serie, el grupo que se ha declarado asalariado (y que probablemente no dispone de tierra), tiene tasas menores y hace progresos más intensos y mantenidos. De este modo en 1976 ha alcanzado una tasa de 5,5 en tanto que en el campesinado la TGF es aún de 6,3.

Al final del período en estudio persisten diferencias marcadas de la fecundidad. En el sector agrícola, el grupo asalariado -que es el más avanzado en la baja- apenas alcanza los niveles de fecundidad que los obreros no agrícolas tenían diez años atrás. Entre los dos grupos extremos hay una diferencia de 3,5 hijos en promedio.

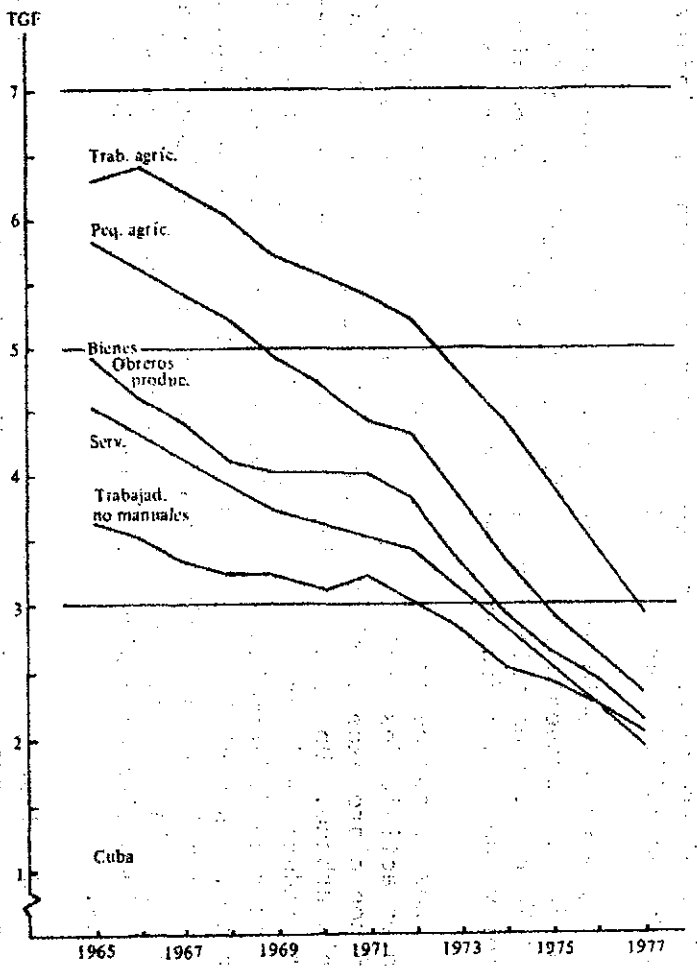
Con el fin de observar cómo evoluciona la fecundidad diferencial por grupos socio-ocupacionales cuando el conjunto de determinantes del comportamiento reproductivo induce una reducción acentuada de la fecundidad, en el gráfico 6 se reproducen los resultados de un estudio similar hecho en Cuba. Naturalmente, los grupos ocupacionales no son los mismos y, sobre todo, el contexto político es distinto. Aún en 1965, había en Cuba diferenciales acentuados de la fecundidad entre grupos definidos por la ocupación,

Gráfico 6

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES. PANAMA 1966-1976, CUBA 1965-1977



Fuente: Cuadro 6-A.



Fuente: Behm y Alfonso (1982).

con mayores tasas en el sector de trabajadores agrícolas y más bajas entre los trabajadores en actividades no manuales. Pero la reducción de la fecundidad ha sido no sólo general a todos los grupos, sino mayor en aquéllos con tasas inicialmente más altas. De todo ello resulta, hacia 1977, una notable homogeneidad de la fecundidad, con TGF que se convergen a dos hijos; el sector agrario tiene un pequeño atraso, a pesar de lo cual muestra un nivel equivalente a la fecundidad del estrato medio-alto de Panamá.

Se ve que, en el futuro, el curso de la fecundidad en Panamá estará bastante influido por la evolución del comportamiento de los grupos insertos en la producción agraria. En 1979-1980, el 25 por ciento de las mujeres no indígenas en edad fértil estaba en estos grupos, los cuales se estima que generaron el 33 por ciento de los nacimientos totales del país.

Fecundidad y educación materna

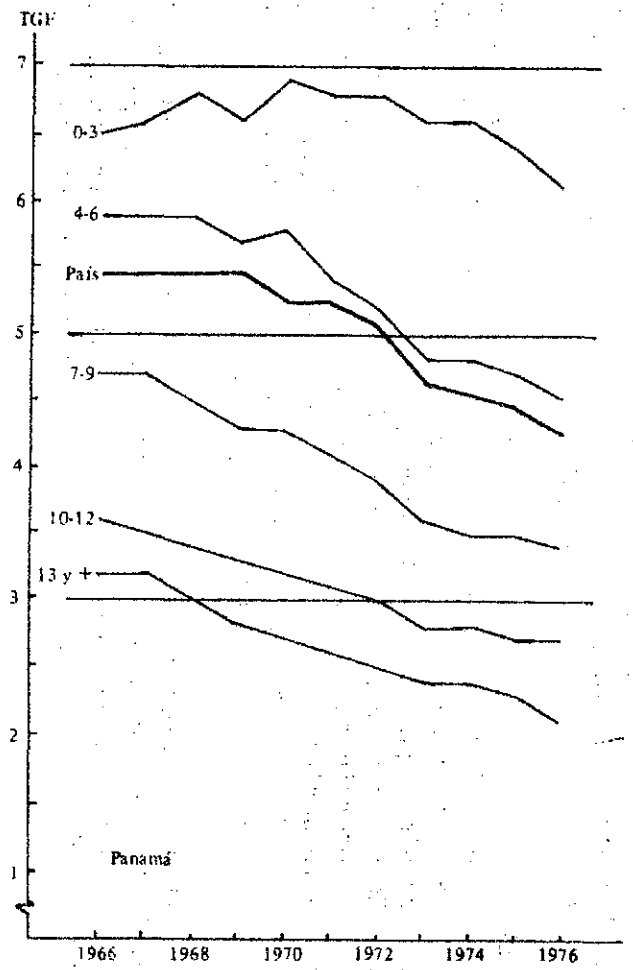
La relación inversa de la fecundidad con los años de estudio formales hechos por la mujer ha sido repetidamente descrita. Ella expresa uno de los mecanismos por los cuales la clase social influye sobre el comportamiento reproductivo, puesto que el nivel de educación es función del acceso al consumo ampliado de servicios en una sociedad, a menudo discriminado por clases sociales. La proporción de mujeres en edad fértil que son analfabetas aumenta de 1,9 por ciento en el estrato medio-alto a 37,2 por ciento en los hogares de campesinos (cuadro 7-A).

El gráfico 7 muestra las TGF estimadas por años de estudio de la mujer (7). Las mujeres que completaron por lo menos diez años de educación formal, se encontraban en 1966 en un período de transición a un régimen de menor fecundidad que era el más avanzado en el país, con una TGF de 3,5 o menor. Este hecho tuvo entonces poco impacto en el nivel de la fecundidad nacional, determinada preponderantemente por grupos mayoritarios en los cuales la fecundidad era mucho mayor y no mostraba tendencia al descenso. La baja ha sido continuada en estos grupos de mayor educación, alcanzando en 1976 una TGF que varía entre 2,1 y 2,7.

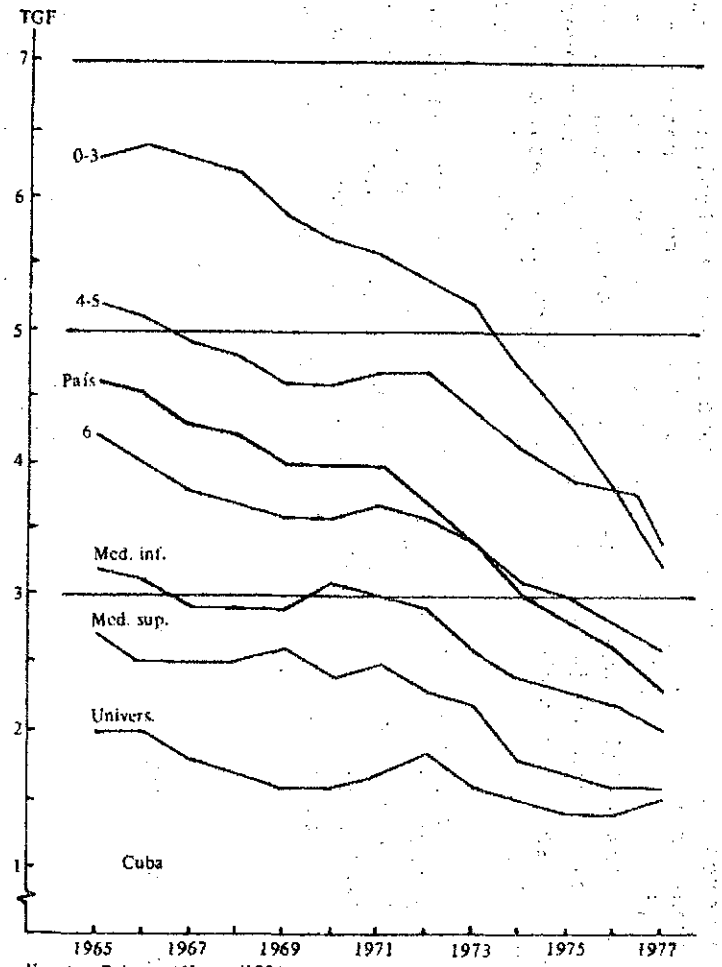
Si la mujer interrumpió sus estudios al comenzar la educación secundaria, la tasa es mayor en casi un hijo respecto a los grupos anteriores (TGF = 4,7 en 1966), pero el descenso es igualmente importante. Las tasas tienden a moderar su descenso al fin del período, en un nivel cercano a 3,5.

Gráfico 7

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR NIVEL DE EDUCACION DE LA MUJER
PANAMA 1966-1976 Y CUBA 1965-1977



Fuente: Cuadro 8-A.



Fuente: Behm y Alfonso (1981)

Los dos grupos restantes, formados por mujeres con menor educación, tienen un comportamiento diferente. En las mujeres con 4-6 años de educación, que inician la serie con una alta fecundidad (cercana a una TGF de seis hijos), no hay indicaciones de un descenso significativo sino hacia 1970, cuando se inicia una baja acentuada. Nótese que la fecundidad total del país no desciende substancialmente sino hasta que tal cambio ocurra en este grupo de mujeres, que forman casi un tercio del total de mujeres en edad fértil. En las mujeres analfabetas o semi-analfabetas la fecundidad se mantiene alta y cercana a una TGF de siete hasta 1972. Sólo a partir de 1975 este grupo se incorpora al descenso de la fecundidad, el cual cobra similar intensidad a la de los otros grupos de mayor educación únicamente a partir de 1975.

En suma, el proceso de baja de la fecundidad se ha ido extendiendo progresivamente desde los grupos de mayor a los de menor educación materna. En estos últimos, con alta fecundidad inicial, la transición ha sido más tardía. Por otra parte, se comprueba que el descenso de la fecundidad cubre a todas las mujeres, incluyendo a las analfabetas.

El gráfico 7 muestra además la fecundidad por niveles de educación en Cuba (1965-1977) con el fin de señalar cómo pueden ocurrir descensos más acentuados de la fecundidad a partir aproximadamente de la situación existente en Panamá en 1975. Se observa que la marcada reducción de la fecundidad en este país resultó de que el cambio en el comportamiento reproductivo se extendió a todos los sectores de la población, incluyendo a los de más baja o nula educación. Los grupos de más alta fecundidad inicial mostraron las mayores bajas, lo que redujo substancialmente los contrastes de la fecundidad entre grupos educacionales.

De acuerdo con los datos censales, ha habido un mejoramiento substancial en los niveles educacionales de la mujer en los últimos 20 años. La proporción de mujeres analfabetas en la edad 20-29 años (en que la fecundidad es más elevada) descendió de 18 por ciento en 1960 a 12,2 por ciento en 1970 y a 6,2 por ciento en 1980 (DGE, 1975). Cuánto de la baja de la fecundidad puede estar asociada con este progreso en la educación? La TGF descendió de 5,6 a 3,7 entre 1970 y 1980. En la hipótesis de que las tasas de fecundidad por grupos de educación se mantuvieran estables, pero la estructura por educación de la población femenina hubiera hecho los progresos realizados, la TGF para 1980 sería 4,9 hijos. De acuerdo a estas estimaciones, aproximadamente un tercio de la baja total de la fecundidad en el decenio $((5,6-4,9)/(5,6-3,7)=0,37)$ estaría asociada con el aumento del nivel educacional en la población femenina.

El gráfico 7 muestra que, aunque el proceso de descenso de la fecundidad se extiende a todos los grupos de educación de la mujer, en 1976 persisten marcados contrastes de fecundidad (TGF varía de 2,1 a 6,1). Como

se observa en el cuadro 2, las mujeres con 0-3 años de educación, que son el 17 por ciento de las mujeres en edad fértil hacia 1980, se estima que procrean el 25 por ciento de los nacidos vivos. Ellas contribuyen a que la fecundidad, aunque en descenso, sea todavía de nivel mediano. En el otro extremo, las mujeres con siete y más años de educación, que son el 49 por ciento del total, producen sólo un tercio del total de nacimientos y sus tasas tienden aparentemente a una cierta estabilización.

Cuadro 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE POBLACION FEMENINA DE 15-49 AÑOS Y DE NACIMIENTOS ESTIMADOS POR NIVELES DE EDUCACION DE LA MADRE, 1979-1980

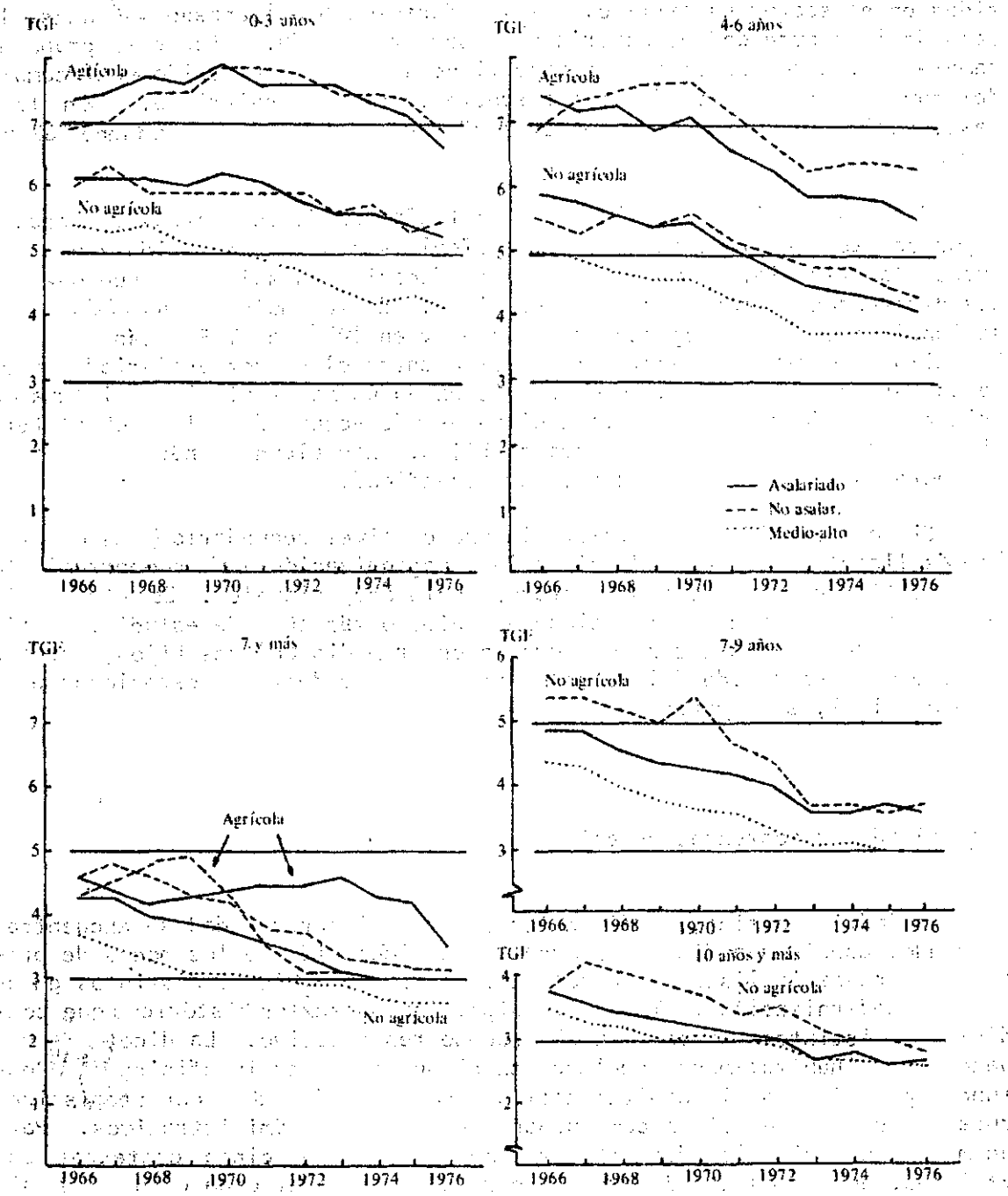
Años de estudios	Porcentajes	
	Población femenina	Nacimientos vivos estimados
Ninguno	7,4	11,4
1-3	9,2	13,7
4-6	34,5	42,0
7-9	18,3	14,6
10-12	20,7	12,0
13 y +	9,6	6,1
Ignorado	0,3	0,2
TOTAL	100,0	100,0

Fecundidad por estrato socio-ocupacional y educación materna

El análisis conjunto de estas dos variables, por las razones ya señaladas, probablemente identifica mejor los contrastes de fecundidad entre grupos sociales significativos (gráfico 8). Todos los grupos familiares insertos en el trabajo agrícola y con una educación no superior a seis años de estudios se caracterizan, a fines de la década de 1960, por una

Gráfico 8

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD SEGUN ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL Y EDUCACION MATERNA. 1966-1976



Fuente: Cuadro 9-A.

fecundidad muy elevada, que sobrepasa una TGF de siete hijos. Si se trata de mujeres con apenas 0-3 años de estudios, el descenso de la fecundidad se inicia sólo hacia 1975-1976 y aparentemente con cierta mayor intensidad en el sector asalariado. Si la educación ha alcanzado 4-6 años, la baja de la fecundidad es notoria ya a partir de 1970. En este grupo es también evidente que el campesinado tiene un atraso mantenido en el cambio del comportamiento reproductivo respecto al sector asalariado. En todo caso, hacia 1976, todo este sector agrícola de baja educación tiene TGF que varían entre 5,5 y 7,5.

Este es precisamente el nivel que tenían un decenio atrás los grupos bajos ocupados en la producción no agrícola y con una educación que no excede la primaria. Aquí, el nivel de educación establece de nuevo patrones diferentes de cambio de la fecundidad. En las mujeres analfabetas y semianalfabetas los progresos son lentos y en 1976 las TGF están en 5,0-5,5 hijos; no hay diferencia sistemática entre el sector asalariado y el no asalariado. Si la educación ha alcanzado un mayor nivel en el tramo primario, el descenso de la fecundidad es más acentuado y las TGF al término del decenio se acercan a cuatro hijos. Hay alguna tendencia a que el sector asalariado tenga una menor fecundidad.

Si la educación de la mujer alcanza el nivel secundario (o es mayor), lo más llamativo es la tendencia a la homogeneización del comportamiento reproductivo en los diversos estratos socio-ocupacionales. Esta tendencia es aún mayor si la educación alcanza a diez o más años de estudio. Al final de la década las tasas confluyen a un promedio de tres hijos, aunque en el grupo asalariado del sector agrícola es evidente un estacionamiento a mayor nivel, sólo superado en el último año.

Fecundidad por contextos espaciales

En América Latina, la dimensión urbanización/ruralidad se encuentra, a menudo, asociada a distintos modos de articulación de los modos de producción pre-capitalista y capitalista, así como también a distintos grados de "modernización". Todo ello significa contextos históricos que condicionan distintos patrones en el proceso reproductivo. La dicotomía urbano/rural, habitualmente empleada en el análisis, es insuficiente. Confunde, por ejemplo, la capital nacional con poblados de características rurales que se clasifican como urbanos por motivos administrativos. Para un mejor análisis, los distritos fueron agrupados en cinco contextos espaciales, en una escala de creciente ruralidad, construida con los siguientes criterios:

CONTEXTOS URBANOS

1. CIUDAD PRINCIPAL: Comprende la capital nacional y las localidades urbanas de los distritos aledaños de Alcalde Díaz, San Miguelito y Las Cumbres.

2. CIUDADES SECUNDARIAS: Incluye la población de ciudades de 5 000 a 70 000 habitantes, cuya base económica está asociada a la prestación de servicios para una zona más amplia (8).

3. RESTO URBANO.

CONTEXTOS RURALES

4. RURALIDAD MEDIA: Localidades rurales de los distritos que tienen menos del 70 por ciento de población rural. Si este porcentaje es mayor, entonces su distancia a una ciudad secundaria es menor que 40 km. por carretera transitable todo el año (hormigón, asfalto o revestida).

5. RURALIDAD ALTA: Localidades rurales en los distritos con 70 por ciento o más de población rural y cuya distancia a una ciudad secundaria es mayor que 40 km. por carretera transitable todo el año.

Las características de la población femenina en edad fértil por contextos se indica en el cuadro 3:

Cuadro 3

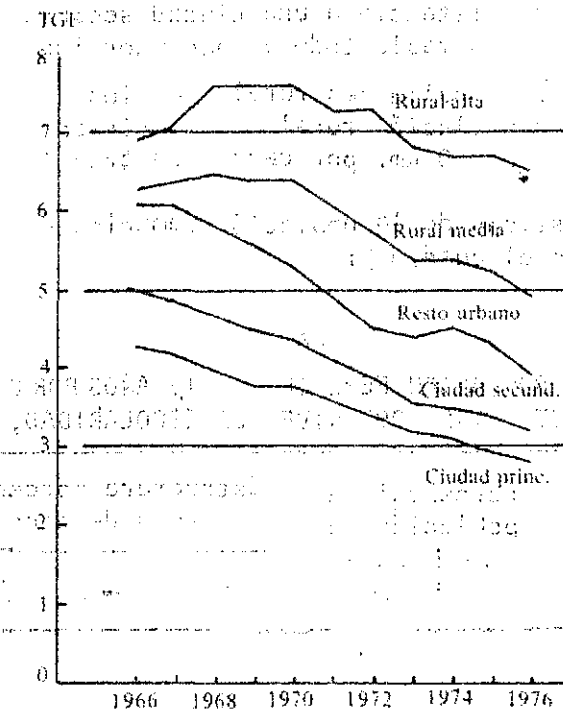
DISTRIBUCION DE LA POBLACION FEMENINA 15-49 AÑOS POR CONTEXTOS ESPACIALES Y ESTRUCTURA POR NIVEL DE ESCOLARIDAD, 1980

Contexto espacial	Porcentaje de población femenina nacional	Estructura porcentual según años de escolaridad				Total
		0-3	4-6	7-9	10+	
URBANOS						
Ciudad principal	35,6	5,7	25,4	23,7	45,2	100
Ciudad secundaria	15,6	8,6	30,1	22,9	38,4	100
Resto urbano	3,4	13,6	36,6	20,5	29,3	100
RURALES						
Ruralidad media	31,7	25,9	44,3	13,2	16,6	100
Ruralidad alta	13,7	60,1	32,2	4,0	3,7	100
TOTAL	100,0	-	-	-	-	-

Las estimaciones de las tasas globales de fecundidad por contextos se presentan en el gráfico 9. Fue necesario excluir a la población indígena a causa de variadas inconsistencias en las estimaciones (9). También se desestimaron las tasas para 1966 y 1967 en la población no indígena que reside en contextos rurales.

Gráfico 9

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR CONTEXTOS ESPACIALES*, 1966-1976



Fuente: Cuadro J.10-A.

* Población no indígena

Los resultados indican que la fecundidad está asociada al grado de ruralidad, tanto en sus niveles como en la forma de cambio. En la población residente en sectores urbanos más densos la fecundidad había alcanzado ya en 1966 tasas que no sobrepasan una TGF de 5, y que en la capital nacional y sus poblaciones aledañas se estima en 4,3. Se caracterizan además porque la fecundidad está en descenso desde el comienzo del período en estudio, descenso que se mantiene hasta su término. Para los contextos "ciudad principal" y "ciudad secundaria", en 1976 las tasas han alcanzado alrededor de tres hijos en promedio. Hay indicios que en Panamá Metropolitano el descenso tiende a moderarse, en términos absolutos. Las tasas globales de fecundidad, basadas en las estadísticas vitales, que se suponen más confiables en la ciudad de Panamá, son las siguientes:

1975	2,9	1978	2,6
1976	2,8	1979	2,5
1977	2,6		

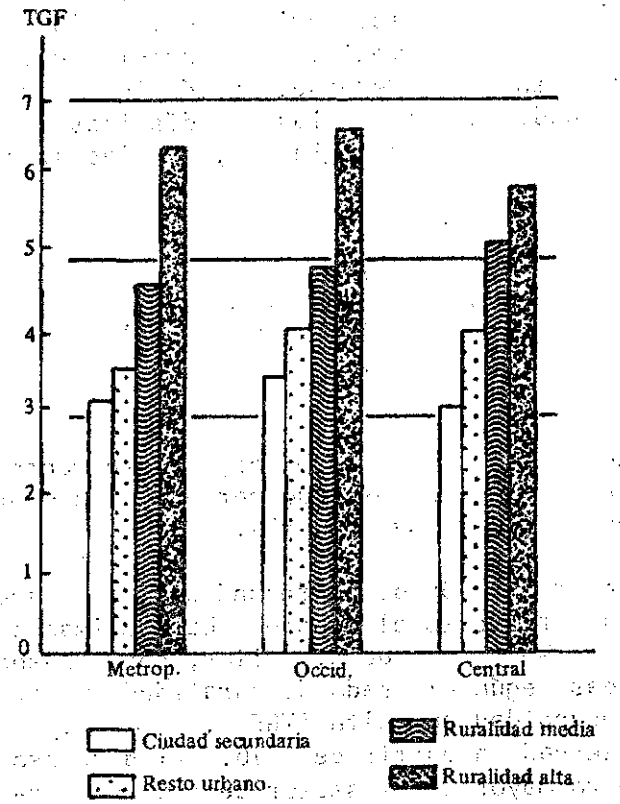
La fecundidad en el resto del sector, inicialmente parecida a la de la población rural, ha tenido un descenso marcado y ha acortado su diferencial con las comunidades urbanas mayores.

El proceso de transición de la fecundidad en el sector rural muestra considerable retraso respecto al urbano. Las estimaciones de la TGF para el total rural en 1959-1966 es de 7,5 hijos, con tendencia estacionaria. Las series separadas según el grado de ruralidad muestran la persistencia entonces de una fecundidad aún alta (TGF 6,5 a 7,5). Un declinamiento franco sólo es observado a partir de 1970. El descenso es continuado en los dos grupos, pero mayor en el sector de mediana ruralidad, el cual alcanza en 1976 el nivel de fecundidad observado diez años antes en el grupo "ciudad secundaria". En 1976 la población más rural tenía aún una fecundidad de TGF = 6,5. De este modo, las diferencias de la fecundidad asociadas al grado de ruralidad del sitio de residencia, se han mantenido hasta el término del período en estudio.

En el gráfico 10 se estudia la asociación ruralidad/fecundidad en las regiones: es claro que los contrastes de fecundidad están asociados al grado de ruralidad y no a la región de planificación. Si se controla el efecto del contexto espacial, las diferencias entre regiones tienden a desaparecer, lo que es bastante notorio en la Región Metropolitana, descrita como de menor fecundidad. A la inversa, en cada Región es siempre marcada la gradiente de mayor fecundidad asociada a una mayor ruralidad.

Gráfico 10

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR REGIONES DE PLANIFICACION Y CONTEXTOS ESPACIALES*. 1976



Fuente: Cuadro II-A.

* Población no indígena

Fecundidad de la población indígena

De acuerdo al censo de 1980, Panamá tiene un 5,2 por ciento de población indígena, que ha sido definida en la forma siguiente: "Está compuesta por los aborígenes del istmo que viven en lugares poblados situados en regiones habitadas principalmente por ellos. Por lo general, hablan su propio dialecto y conservan sus tradiciones y costumbres tribales".

Los niveles de vida de esta población son inferiores a los de la población no-indígena. El 75 por ciento de las mujeres indígenas en edades fértiles es analfabeta y el 91 por ciento pertenece a hogares cuyo jefe está en labores agrícolas no asalariadas, constituyendo probablemente un minicampesinado.

Se han presentado variados problemas en obtener las estimaciones de fecundidad con el método de hijos propios en esta población. Desde luego, casi la mitad de la población menor de 15 años no pudo parearse con la presunta madre; con esta proporción de hijos no propios (en especial en los años más alejados del momento del censo), la asignación proporcional a la distribución de los hijos propios puede llevar a errores importantes. Tal como se observó en parte de la población no indígena, las estimaciones para los años 1966-1969 son demasiado bajas e indicarían una fecundidad en ascenso respecto a la década siguiente, lo que parece improbable (9). También lo es que en algunas provincias las tasas en este período sean similares (o aun inferiores) a las de la población no indígena. Por último, se ha encontrado que la población indígena residente en la Comarca de San Blas, correspondiente a la etnia cuna, muestra tasas de fecundidad claramente inferiores a las de otras comunidades indígenas y aun inferiores a la población no indígena de la provincia de Colón, a la cual pertenece esta Comarca. No se tienen elementos para estudiar la veracidad de esta diferencia.

Las inconsistencias que se han encontrado en algunas de las estimaciones pueden ser atribuidas a migraciones de los jóvenes de 12 años y más, en busca de trabajo, a comunidades donde no aparecerán clasificados como indígenas. También está el problema de la calidad de los datos censales en estas comunidades y la estructura del hogar censal.

Las estimaciones para la TGF que se presentan en el cuadro 12-A muestran que (eliminadas las tasas anteriores a 1970), lo que caracteriza la fecundidad de la población indígena -tanto a nivel del país como en las provincias en que la comparación era posible- es la existencia de tasas mantenidamente altas, que bordean una TGF de 7. Estos grupos aparecen así ajenos a la transición que el resto del país, en mayor o menor grado, está haciendo hacia una menor fecundidad.

Estas diferencias se explican en gran parte por la condición más adversa en que se encuentra la población indígena en cuanto a factores que se ha mostrado están estrechamente asociados con la fecundidad (educación, residencia rural, actividad campesanal). Si la comparación se hace dentro del estrato agrícola no asalariado, o bien en el grupo de mujeres analfabetas, se observa que los contrastes de fecundidad entre indígenas y no indígenas tienden a desaparecer.

En suma, todo parece indicar que en la población indígena prevalece un comportamiento reproductivo caracterizado por una alta fecundidad mantenida, que expresa una forma de reproducción determinada por las adversas condiciones materiales de vida en que se encuentra, su carácter campesino y su residencia en extremo rural y aislada; pueden existir factores culturales, que no han sido identificados.

* * *

VI. SINTESIS Y COMENTARIOS

En los últimos veinte años (1960-1980), Panamá ha iniciado un cambio importante en el comportamiento reproductivo, que se expresa en una baja del 38 por ciento en la tasa global de fecundidad. Las estimaciones indirectas derivadas del censo de población de 1980 mediante el método de hijos propios han permitido analizar la forma en que este cambio ha ocurrido en diversos grupos sociales y geográficos en el decenio 1966-1976, período en el cual el descenso de la fecundidad se aceleró y se generalizó en todo el país. El comportamiento reproductivo, como fenómeno social, está determinado por un conjunto de condicionantes complejos y dialécticos, que deben ser analizados en la perspectiva histórica de la formación económico-social en que la fecundidad ocurre. Tal análisis rebasa las posibilidades de este estudio, que no intenta averiguar el por qué del cambio en la conducta reproductiva, sino la forma en que tal proceso está ocurriendo en el país.

Para realizar una síntesis de los resultados, se han seleccionado tres variables, que parecen ser más significativas:

- El grado de urbanización-ruralidad (contextos espaciales) que expresan en cierta manera las condiciones materiales de vida asociadas a diversos modos de producción y de accesibilidad a servicios sociales;
- Estratos definidos por las características ocupacionales del jefe del hogar, que se asocian en algún grado a su inserción en el proceso reproductivo;
- Niveles de escolaridad de la mujer, que traducen su acceso real a los beneficios de la educación, y que influyen directamente en el comportamiento reproductivo a través de diversos mecanismos.

Estas variables están obviamente interrelacionadas, y tienen las limitaciones propias de una categorización basada en información censal. Por otra parte, se ha hecho notar el carácter aproximado de las estimaciones

indirectas de la fecundidad que se han obtenido. A pesar de todo, el conjunto de información permite describir la dinámica diferencial del cambio de la fecundidad en diversos subgrupos significativos de la población e identificar algunas de las condiciones a que están asociados estos contrastes en el nivel y las tendencias de la fecundidad en el país.

Considerando que los contextos espaciales tienen expresión geográfica y a la vez están asociados a fecundidades bastante diferentes, se han utilizado para diferenciar tres poblaciones en el análisis: (1) el conjunto metropolitana, (2) la población urbana no metropolitana y (3) la población rural. Para cada una de ellas se resumen, a continuación los contrastes de la fecundidad asociados a las variables estrato socio-ocupacional y educación materna.

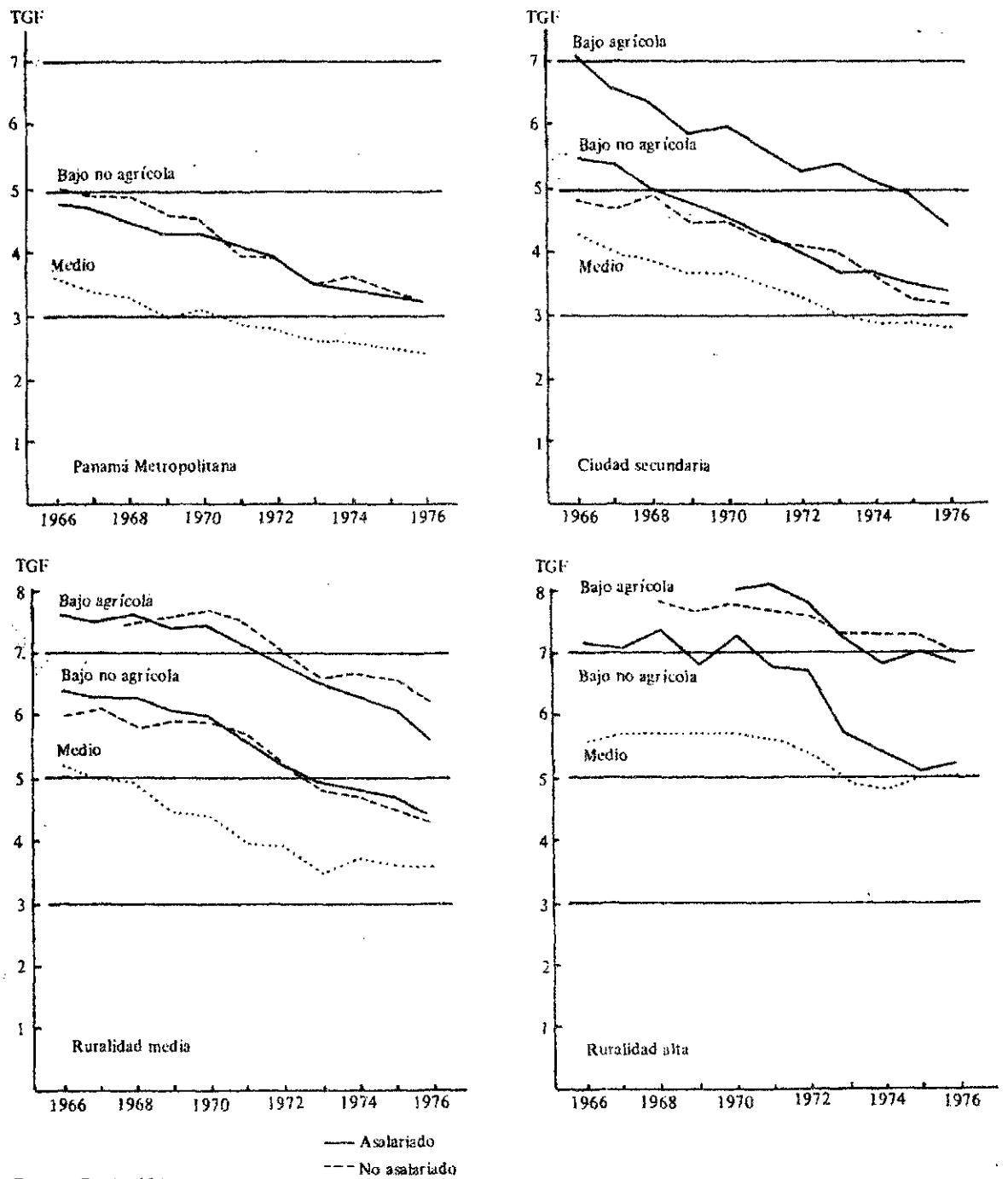
Fecundidad en el Panamá Metropolitano

El contexto espacial que se ha llamado "ciudad principal" comprende la población de la ciudad de Panamá, capital nacional, y las localidades aledañas urbanas (558 mil habitantes). Constituye el conglomerado urbano de mayor desarrollo socioeconómico del país y con el mayor grado de modernización; concentra sus principales actividades comerciales e industriales, es sede del poder político nacional y posee los mayores recursos en la producción de servicios. Según estimaciones hechas con una muestra del censo de 1980, el 45 por ciento de la población femenina en edad fértil que reside en esta zona pertenece al estrato medio-alto y el 68 por ciento ha alcanzado la educación media o superior. De hecho, en tanto que la metrópoli panameña tiene el 35 por ciento de la población nacional de mujeres de 15-49 años, concentra el 53 por ciento de aquéllas con siete y más años de escolaridad y el 55 por ciento de la población femenina que pertenece al estrato medio-alto.

En correspondencia con estas características, los resultados muestran que el proceso de transición a una menor fecundidad se encuentra mucho más avanzado en esta población metropolitana que en todo el resto del país. Al empezar el decenio en estudio, ella ha alcanzado ya una TGF de 4,3 hijos en circunstancias que en los otros contextos espaciales la tasa varía entre 5,0 y 7,5 hijos. El descenso ha sido mantenido (gráfico 9) y en la ciudad de Panamá la TGF se estima en 2,5 en 1979. Sin embargo, el descenso tiende a moderarse, especialmente en aquellos grupos que están alcanzando una menor fecundidad.

Gráfico 11

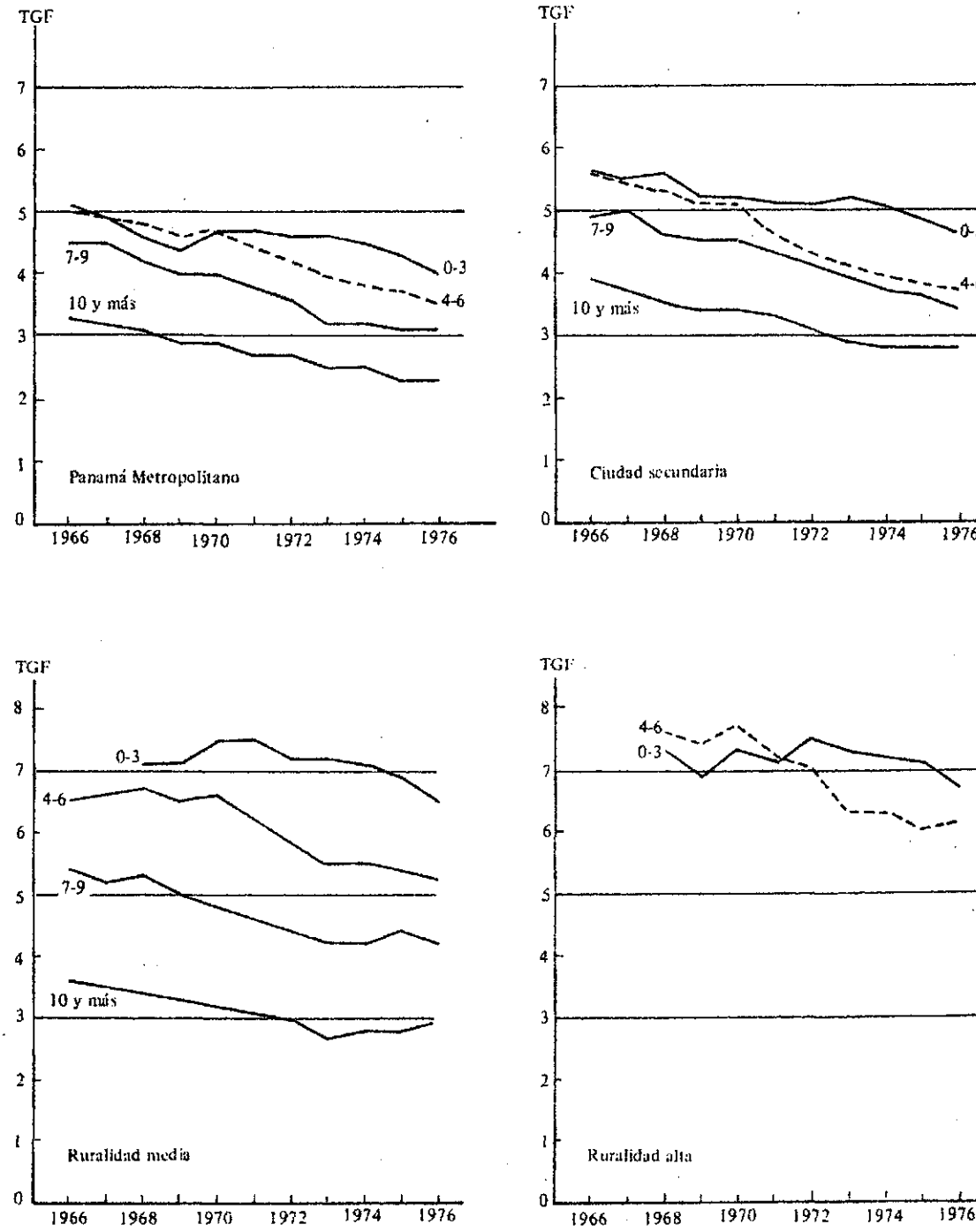
TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD EN CONTEXTOS ESPACIALES, SEGUN ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES, POBLACION NO INDIGENA. 1966-1976



Fuente: Cuadro 13A.

Gráfico 12

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR CONTEXTOS ESPACIALES Y AÑOS DE EDUCACION. 1966-1976



Fuente: Cuadro 14A.

La Encuesta de Fecundidad de 1976 mostró que el 72 por ciento de las mujeres casadas o unidas, en edad fértil y no embarazadas, que eran residentes de la Región Metropolitana, estaban usando anticonceptivos. Esta proporción sube a 79-80 por ciento cuando la mujer ha tenido ya dos hijos (Mascarín, 1977, cuadro 4.4.58).

La menor fecundidad se extiende a todos los grupos sociales que han podido ser identificados. Si se comparan las tasas globales de fecundidad con otros contextos espaciales, controlando el efecto de la educación materna o bien del estrato socio-ocupacional (gráficos 11 y 12), se encuentra que siempre la fecundidad es menor en el Panamá Metropolitano.

Con todo, aún quedan diferencias de fecundidad entre los grupos sociales que se han podido identificar. Los grupos con mayor status (10 o más años de educación, o que pertenecen al estrato medio-alto) están en la avanzada de la transición. Ya en 1966 habían alcanzado una TGF de 3,5 hijos y muestran mantenido descenso ulterior, aunque al parecer con alguna tendencia hacia 2,5 hijos. Por su residencia en la capital nacional, puede suponerse que este grupo tenga una mayor proporción de funcionarios y profesionales de mayor nivel y parte de la burguesía comercial e industrial, lo que explicaría esta evolución.

El grupo de trabajadores manuales (estrato bajo no agrícola) presenta una fecundidad inicial mayor que el precedente (TGF = 4,8), pero un descenso acelerado disminuye este diferencial (TGF final es 3,2). Este grupo, en el total del país, tiene un nivel educacional relativamente alto: más de la mitad de las mujeres de 15-49 años ha accedido a la educación secundaria o superior. Es razonable pensar que en la población metropolitana esta situación sea aún más favorable. Y las mujeres con 7-9 años de educación, en esta población, tenían en 1976 una TGF de tres hijos. Se trata, aparentemente, de hogares que pertenecen a una fuerza de trabajo más calificada, en los cuales operan múltiples factores que hacen deseable una familia más pequeña: el hijo no tiene un valor económico inmediato, priman aspiraciones de ascenso social, la mujer se incorpora al mercado de trabajo (10), etc. No se detectan diferencias importantes en la fecundidad de asalariados y no asalariados -que serían de esperar- probablemente porque la clasificación no distingue bien las fracciones de clase social.

El pequeño grupo de mujeres analfabetas o semianalfabetas probablemente corresponda a los sectores más "marginalizados" y a los asalariados de menor calificación. La baja de la fecundidad también alcanza a ellas y los niveles son substancialmente menores que en todo el resto del país. Es notorio, sin embargo, que cuando la educación es de sólo 0-3 años, la baja es menos intensa y más tardía.

En suma, el cambio en la conducta reproductiva de los residentes metropolitanos, iniciado en los grupos sociales más favorecidos, se ha extendido a la mayor parte de la población, aun a aquellos en situación más adversa. En razón de las características que se han señalado, la población metropolitana, aunque comprende el 36 por ciento de las mujeres en edad fértil, genera sólo el 30 por ciento de los nacimientos del país. Tiene así un peso progresivamente menor en las tendencias actuales y futuras de la fecundidad en el total del país.

La fecundidad en la población urbana no metropolitana

Este segmento de la población comprende el 19 por ciento del total nacional de mujeres en edad fértil, la mayoría de las cuales residen en el contexto espacial que se ha denominado "ciudad secundaria". Este incluye dos ciudades mayores (Colón y David, de 67 mil y 35 mil habitantes, respectivamente) y 11 ciudades menores, con poblaciones de 5-15 mil personas. Los niveles educacionales son intermedios entre los de Panamá Metropolitano y los de la población rural, aunque estén más cercanos a los primeros (cuadro 3). El indicador es más favorable en el contexto "ciudad secundaria" que en el "resto urbano".

El gráfico 9 (página 30) señala que el declinamiento de la fecundidad que se inició en los grupos más favorecidos de la población metropolitana, se había extendido ya en 1966 a las poblaciones urbanas no metropolitanas, pero con distinta cronología. En las ciudades principales, el descenso ha acercado cada vez más las tasas a las de la metrópoli con una diferencia de sólo 0,4 hijos en 1976. En el resto de la población urbana, en cambio, la TGF superaba seis al comienzo del decenio, aunque una baja más intensa tiende a reducir el diferencial con otras poblaciones urbanas (TGF = 3,9 en 1976).

El cruce con las variables sociales sólo está disponible en el contexto "ciudad secundaria", que comprende el 82 por ciento del total de la población urbana no metropolitana. Las tendencias reproducidas en los gráficos 11 y 12 muestran una situación similar a la descrita en la población metropolitana en los grupos sociales definidos por la educación materna o la ocupación del jefe del hogar, excepto que los niveles de fecundidad en 1966 son algo mayores. Lo interesante de esta comparación es que muestra que se está produciendo una similitud del comportamiento reproductivo en la casi totalidad del sector urbano del país, en los grupos mayoritarios definidos ya por una educación materna de 4-9 años o bien por pertenecer al estrato bajo en actividades no agrícolas. En todos ellos, las TGF tienden a situarse entre 3,0 y 3,5, aproximadamente, hacia 1976.

Hay un pequeño grupo que está caracterizado porque el Jefe del hogar trabaja como asalariado en faenas agrícolas, pero su residencia es urbana. (Gráfico 11). Es interesante anotar que la fecundidad de este grupo, aunque con una alta tasa inicial, que es similar a la de los residentes rurales de igual inserción productiva, llega a niveles más bajos en 1976 en concordancia con su residencia urbana.

En resumen, la población urbana no metropolitana participa de las características de la fecundidad observadas en la población metropolitana, pero muestra un atraso en este proceso de cambio, más marcada en las comunidades urbanas de menor tamaño. No obstante, estas diferencias tienden a reducirse.

La fecundidad en la población rural

Casi la mitad (45 por ciento) de las mujeres en edad fértil residían en 1980 en regiones consideradas rurales, la mayoría de las cuales (70 por ciento) pertenecen al contexto definido como de mediana ruralidad. Las condiciones de vida de esta población son inferiores a las de los sectores urbanos (11). Por ejemplo, la proporción de mujeres de 15-49 años con 0-3 años de escolaridad es 26 por ciento en el contexto ruralidad media y alcanza a 60 por ciento en los sectores más rurales (cuadro 3).

En marcado contraste con los sectores urbanos descritos anteriormente, la fecundidad de la población rural en el decenio 1966-1976 se caracteriza por una alta fecundidad inicial, un atraso en su incorporación al proceso de descenso y la persistencia de una fecundidad alta hacia el año 1976, aunque siempre en descenso. Estas características generales se modifican en función de tres variables: el grado de ruralidad, la inserción del jefe del hogar en la producción y el nivel de educación de la mujer.

El efecto del grado de ruralidad es observable en el gráfico 9 (página 30). Estacionaria en los primeros años, la TGF alcanza a 7,5 en el sector de alta ruralidad y a 6,5 en el de mediana ruralidad. Para ambas, el descenso se inicia sólo hacia 1970, pero es mayor en el sector menos rural (23 por ciento) que en las regiones más apartadas (14 por ciento). En estas últimas es claro que hay una tendencia al estacionamiento. Hacia 1976, la población más rural ha alcanzado la alta fecundidad que prevalecía en las regiones de mediana ruralidad un decenio antes. Al término del decenio, la heterogeneidad de la fecundidad en los diversos contextos era persistente.

No se tienen elementos adicionales para especificar mejor el significado de la variable ruralidad. En parte, ella debe expresar accesibilidad diferencial a diversos servicios, sociales y de otro tipo, como lo indican los diferentes niveles de educación materna ya mencionados. Pero también es posible -entre otros mecanismos- que los modos de producción dominantes sean diversos, primando en las zonas más alejadas formas precapitalistas de explotación de la tierra. Considérese, además, que la población indígena es numéricamente importante en las regiones más rurales.

Dentro de esta tónica de alta ruralidad, los estratos socio-ocupacionales detectan contrastes de interés. Los grupos medio-altos incluyen seguramente una variedad de clases o fracciones de clases sociales. Además, de los empleados asalariados en funciones no manuales, debe incluir grupos de la burguesía y propietarios agrícolas de extensiones muy variables de tierra y que emplean fuerza de trabajo asalariada. En este grupo hay una pequeña proporción de mujeres alfabetas o semianalfabetas, lo que entrega dudas sobre su inclusión en un grupo social medio alto. Sea como fuere, el gráfico 11 muestra que, aunque de menor fecundidad que los restantes grupos ocupacionales rurales, en el sector de alta ruralidad este grupo participa de la característica de mayor y mantenida fecundidad, con TGF finales de cinco hijos. Puede que ello resulte de la diferente composición de este grupo social (respecto a los similares urbanos) o de la persistencia de actitudes pronatalistas en este medio rural. Es, en todo caso, un grupo minoritario. Por el contrario, obsérvese que las mujeres con 10 o más años de estudio de las regiones de mediana ruralidad (las cuales forman un sexto del total de su población femenina en edad fértil) han alcanzado una fecundidad similar a la de las residentes urbanas (TGF 2,9 en 1976).

De mayor significación son los estratos "bajos", en especial aquellos que están insertos en la producción agrícola. Todo este grupo, independientemente del grado de ruralidad de la localidad de residencia y de la condición de asalariado o no asalariado, está, en 1966, en una etapa de alta y mantenida fecundidad cuando el resto del país, en su mayor parte, estaba en plena transición a menores tasas. La situación es estacionaria hasta 1970-1972, cuando se inicia el descenso, que es diferencial. Substraído el efecto del estrato ocupacional, el descenso es más precoz e intenso en las regiones de mediana ruralidad que en las de alta ruralidad. Y dentro de cada uno de estos contextos, los asalariados tienden a tasas menos altas (en aproximadamente 0,5 hijos) que el campesinado.

El 55 por ciento de las mujeres de 15-49 años de los no asalariados agrícolas y el 34 por ciento en los asalariados tienen una escolaridad de sólo 0-3 años. Estos grupos se destacan, también en el gráfico 12, como de alta y mantenida fecundidad. En realidad, sólo en 1975-1976 hay evidencia de que ellas se incorporan al descenso, con TGF que aún eran de 6,5

hijos. Y no parece que su residencia en sectores rurales más cercanos a las ciudades cambie este comportamiento. En cambio, en los grupos que han alcanzado 4-6 años de educación la fecundidad es inicialmente menor y su baja es acentuada, en especial en el sector rural de mediana ruralidad.

La habitual mayor fecundidad de la familia campesina ha sido explicada porque la tierra que ella posee es trabajada familiarmente: es una unidad de producción más que una de consumo. En este modo de producción precapitalista, una fecundidad elevada es una estrategia de sobrevivencia que proporciona mano de obra que, sin duda, habrá de ser necesaria para la empresa familiar, además de constituir una fuente de seguridad para el futuro (Guzmán, 1982). El campesino que pierde o abandona su medio de producción -la tierra- debe vender su fuerza de trabajo en el mercado por un salario; entra así a un modo de producción capitalista. Ahora los incentivos para tener una familia numerosa son menores, pero el cambio de fecundidad dependerá de un conjunto de otras condiciones (características del mercado de trabajo para el jefe del hogar y su mujer, condiciones materiales de vida, migración al medio urbano, etc.). El análisis basado en datos censales se complica porque existe una proporción de campesinos proletarizados, que se insertan en ambos sistemas, cuyo número puede ser importante (12). Se ignora cómo se autodefinió este grupo en el censo de población de Panamá. En todo caso, las estimaciones obtenidas señalan que a igualdad de otros factores, el grupo calificado como asalariado tiende a tener una fecundidad algo menor que el campesino, aunque esta diferencia es pequeña.

En cuanto a los estratos bajos que se insertan en actividades no agrícolas pero residen en comunidades rurales, la característica es que tienen fecundidades sistemáticamente menores que aquéllos que laboran en actividades agrarias. Pero, a la vez, muestran una condición común a todo el sector rural: su incorporación más tardía al descenso de la fecundidad y la persistencia de tasas más altas que los grupos similares del sector urbano.

La heterogeneidad de grupos en diversas etapas de su proceso de reproducción se observa en el gráfico 12, en el grupo de ruralidad media. Hay una gran gama de niveles y de tendencias de la fecundidad en función del grado de escolaridad alcanzado. Esta gama cubre desde las analfabetas y semianalfabetas que tienen fecundidades altísimas (TGF = 7), propias del sector más atrasado del agro, hasta los grupos con 10 y más años de educación que están ya en una fase avanzada, con tasas inferiores a tres hijos.

En suma, en el decenio 1966-1976, el proceso de cambio en el comportamiento reproductivo en los sectores rurales de Panamá está en una etapa muy anterior a la que ha alcanzado el país urbano. En la segunda década del 60, éste apenas había comenzado y era más intenso en las mujeres con

mayor educación, en el estrato medio alto y en parte de los trabajadores asalariados en actividades no agrícolas, en especial si se localizan en comunidades más cercanas a las ciudades. Diez años después, el cambio está apenas comenzando en los sectores rurales más alejados, en los trabajadores agrícolas asalariados y el campesinado de baja o ninguna escolaridad.

Esta situación es significativa para el curso actual y futuro de la fecundidad en el país. Hacia 1980, se estima que el 45 por ciento de las mujeres en edad de procrear reside en las comunidades rurales y que ellas generan, probablemente, el 54 por ciento de los nacidos vivos del país. El 42 por ciento de este total de nacimientos se estima que ocurrió en mujeres con 0-6 años de escolaridad y residentes en zonas rurales, cuyas tasas de fecundidad en 1976 eran aún altas (TGF de 5,5 a 6,8). El comportamiento reproductivo de estos grupos será un importante determinante del curso de la fecundidad en el país en la década de 1980.

* * *

N O T A S

(1) Una explicación detallada del método, con un ejemplo de aplicación, se encuentra en Behm y Alfonso (1981).

(2) Las TGF de estadísticas vitales fueron corregidas utilizando las tasas estimadas por diversos autores (Médica y Guerra, 1978; Médica y Chackiel, 1981; Visuetti, A., 1982; García, 1982). La omisión así estimada desciende de 10 por ciento en 1960 a 0,8 por ciento en 1980. Nótese que en el método de hijos propios se compensan en parte las omisiones de la enumeración censal de menores de 15 años y de mujeres de 15-64 años.

(3) Las tasas brutas de natalidad registradas se mantienen alrededor de 37 por mil entre 1941 y 1953. El descenso transitorio hacia fines de la década de los 40 es interpretado como resultante del deterioro en el registro de nacimientos (Médica, 1974).

(4) En 1970, la Región Central incluía el distrito de Donoso, que pertenece a la Región Metropolitana, pero sólo representa el 1,1 por ciento de la población de esa región. Los distritos de Chepo, Chimán y Santa Isabel pertenecían a la Región Oriental, en la cual formaban casi un tercio de su población. En 1980 están en la Región Metropolitana, donde suman sólo un agregado de 3,3 por ciento a su población, pero con distritos muy rurales y de mayor fecundidad.

(5) Las TGF estimadas con los datos de la Encuesta Demográfica Nacional de Panamá de 1975-1976 son las siguientes: Metropolitana 3,0; Central 4,4; Occidental 5,3; Oriental 8,3 (Médica, 1978). No hay duda que en la Región Oriental persiste una alta fecundidad, como lo señalan las estimaciones de hijos propios y de Brass para 1976-1977; los datos de registro tienen aquí una severa omisión.

(6) Las TGF de hijos propios (Censo 1980) son bastante similares a las de estadísticas vitales para los años 1967 a 1971. De tal modo que el nivel de la fecundidad estimado por hijos propios y el censo de 1970 para 1960-1966, que es aún menor, parece una subestimación.

(7) Las estimaciones para mujeres analfabetas y semianalfabetas mostraron inconsistencias en los primeros años del período en estudio, en especial en el medio rural y en la población indígena (lo que se comentará más adelante). Por ello, se han descartado las tasas para 1966 y 1967 en estos grupos - las cuales se considera que subestiman la fecundidad- y se han agrupado en una sola categoría las mujeres con menos de cuatro años de instrucción, incluyendo a aquéllas que no tienen escolaridad alguna. La educación primaria y la secundaria comprenden períodos de seis años cada una.

(8) El contexto "ciudad secundaria" comprende dos ciudades mayores: Colón (67 mil habitantes en 1970) y David (35 mil) y once ciudades más pequeñas, con poblaciones de 5-15 mil habitantes (Changuinola, Penonomé, Aguadulce, La Concepción, Puerto Armuelles, Chitré, Las Tablas, Los Santos, Arraiján, La Chorrera y Santiago).

(9) Las estimaciones para los años 1966-1969 son inaceptablemente bajas en la población indígena, de acuerdo a los elementos de referencia de que se dispone. Las cifras son inconsistentes (también para la población no indígena) con las estimaciones derivadas del censo de 1970, que señalan una TGF de alrededor de 7,5, estacionaria en 1959-1966, para el total de la población rural.

(10) En 1970, la proporción de cónyuges de jefe de hogar que son económicamente activas es 33,2 en la población urbana y 8,5 por ciento en la rural.

(11) En 1970, la mediana del salario semanal de jefes de hogar que son empleados era B. 33,5 en urbano y B. 18,2 en rural. El porcentaje de jefes de hogar con menos de cuatro años de instrucción era 14,1 por ciento en urbano y 65,6 por ciento en rural (MIPPE, 1981).

(12) En la República Dominicana, Duarte (citado por Guzmán, 1982) estimó que en 1970 estos campesinos semi-proletarizados formaban el 61 por ciento de los trabajadores agrícolas, incluyendo en el total a los campesinos.

* * *

BIBLIOGRAFIA

Aldunate, A. y A. León (sin fecha). Comportamiento reproductivo y heterogeneidad estructural. Informe final de investigación. FLACSO (mimeo).

Araica, H. (1980). La disminución de la fecundidad en Panamá. (documento de trabajo). Ministerio de Planificación y Política Económica.

Araica, H. (1974). Algunos aspectos sobre la fecundidad en la República de Panamá. Ministerio de Salud. Oficina de Estudios de Población.

Behm, H. y J.C. Alfonso (1981). Cuba: el descenso de la fecundidad 1964-1978. CELADE y Comité Estatal de Estadísticas (Cuba). San José, Costa Rica.

Behm, H. y J.M. Guzmán (1980). Diferencias socioeconómicas del descenso de la fecundidad en Costa Rica, 1960-1970. CELADE, Serie A, No. 1040.

Brass, W. (1974). Methods for Estimating Fertility and Mortality from Limited and Defective Data. Chapel Hill: Laboratories for Population Studies.

Campanario, P. y M. Segovia (1978). Las clases sociales y el comportamiento reproductivo en Costa Rica. CELADE, Serie A, No. 164.

CELADE (1983). América Latina: tasas y estructuras de fecundidad estimadas y proyectadas según distintas hipótesis de evolución y edad de las mujeres por países y quinquenios, 1950-2025. Boletín Demográfico, Año XVI, No. 31.

Comité Estatal de Estadística, Cuba. Anuario Demográfico (1984). Proyecciones de población cubana por provincias y sexos, 1955-1975. (1982). Estadísticas de nacimientos (años respectivos).

Chackiel, J. (1979). Hijos propios: análisis metodológico de las aplicaciones en los países del panel de América Latina. Documento de trabajo, Panel de América Latina. CELADE, Santiago, Chile.

Cho, L.J. (1974). The Own-Children Approach to Fertility Estimation: An Elaboration. IUSSP, International Population Conference, Liege, Vol. 2.

De León, M. (1982). Diseño de la muestra utilizada para dar avance de resultados del censo de población y vivienda de mayo 1980. Dirección de Estadística y Censo, Panamá (documento interno).

Dirección de Estadística y Censo. Censo Nacional de Población de 1980. Cifras preliminares.

Dirección de Estadística y Censo. Anuarios de Estadísticas Vitales.

Dirección de Estadística y Censo (1975). Séptimo Censo de Población, 1970.

Errázuriz, M. (1982). Comunicación personal.

García, A. (1982). Evaluación del censo de población de 1980 y proyecciones de la población por sexo y grupos de edades, 1950-2025. Seminario de Proyecciones de Población, 4-13 octubre, San José, Costa Rica.

González, G. y V. Ramírez (1980). Diferenciales socio-económicos de la fecundidad en América Latina. Análisis comparativo de Colombia, Costa Rica, Panamá, Paraguay y Perú, en base a la Encuesta Mundial de Fecundidad. CELADE.

Guerra, F. (1981). Interrelación entre la fecundidad y la mortalidad en Panamá, años 1966-1976. Ministerio de Salud. Oficina de Estudios de Población.

Guerra, F. (1981). Informe final de la Encuesta de seguimiento de las usuarias de los servicios de planificación familiar: año 1976. Ministerio de Salud. Oficina de Estudios de Población.

Guzmán, J.M. (1982). Fecondité et classe sociale en République Dominicaine. These du grade Philosophiae Doctor, Université de Montreal.

Mascarín, F. (1981). Encuesta de planificación familiar y salud materno infantil. República de Panamá. Informe final.

Mascarín, F. (1977). Encuesta de fecundidad. Informe General. Oficina de Estudios de Población. Ministerio de Salud.

Médica, V. y F. Guerra (1978). Proyecciones de la población de la República de Panamá por sexo y grupos de edades, años 1950-2000. Dirección de Estadística y Censo.

Médica, V. y J. Chackiel (1981). Panamá: la mortalidad y la fecundidad en el período 1950-1976. CELADE, Academia Nacional de Ciencia de los Estados Unidos, Dirección de Estadística y Censo de Panamá.

Médica, V. (1978). Encuesta Demográfica Nacional de Panamá, años 1975-1976. Dirección de Estadística y Censo.

Médica, V. (1974). La población de Panamá. Serie CICRED.

Mérida, A. (1982). Efecto de la migración en las estimaciones de fecundidad por el método de hijos propios, La Paz (Bolivia) 1976 y Bogotá D.E. (Colombia) 1973. Maestría en Demografía, CELADE, Santiago, Chile.

Ministerio de Planificación y Política Económica (1981). Situación demográfica de Panamá (documento de trabajo).

Ministerio de Planificación y Política Económica (1981). Diagnóstico del crecimiento poblacional de Panamá (documento de trabajo).

Ministerio de Salud (1980). Encuesta de prevalencia de anticonceptivos de 1979 (primer borrador).

Naciones Unidas (1978). Niveles y tendencias diferenciales de la fecundidad en el mundo, 1950-1970. ST/ESA/SER. A/59.

Nations Unies (1976-1983). Annuaire Démographique 1969, 1975, 1979, 1980.

Retherford, R. y C.J. Cho (1975). Age-Parity-Specific Birth Rates, Birth Expectations, and Birth Probabilities from Census or Survey Data on Own-Children. East-West Population Institute. Retherford, R. (1978). Single-year Computational Procedures Used in the Own-Children Method. Asian and Pacific Newsletter, February. Retherford, R. y N. Bennet (1977). Sampling Variability of Own-Children Fertility, Demography, Vol. 14, No. 4.

Torrado, S. (1978). Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas. Demografía y Economía (México), Vol. XII, No. 3.

Torrado, S. y E. de Ipola (1976). Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales. CELADE, Santiago, Chile.

Trussell, T.J. y K. Hill. Fertility and Mortality Estimation from the Panamá Retrospective Demographic Survey 1976. Population Studies, No. 3, Vol. 34.

Visueti, A. (1982). Determinación del nivel y tendencia de la fecundidad en la República de Panamá: años 1950-1980. IFHARU (Documento de las proyecciones de población).

* * *

A N E X O 1

CUADROS ESTADISTICOS

Cuadro 1-A

COMPARACION DE TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD[a] DE "HIJOS PROPIOS" Y ESTADISTICAS VITALES[b], TOTAL PAIS, POBLACION URBANA Y POBLACION RURAL, 1966-1978

Años	Total país			Población urbana			Población rural		
	Hijos propios	Estad. vital.	HP/EV	Hijos propios	Estad. vital.	HP/EV	Hijos propios	Estad. vital.	HP/EV
1966	5,4	5,4	1,00		-			-	
1967	5,4	5,4	1,00	4,5	4,1	1,10	6,5	6,6	0,98
1968	5,4	5,5	0,98	4,3	4,1	1,05	6,7	6,7	1,00
1969	5,2	5,4	0,96	4,1	-	-	6,5	-	-
1970	5,2	5,3	0,98	4,0	4,2	0,95	6,7	6,1	1,10
1971	5,0	5,2	0,96	3,8	4,1	0,93	6,4	6,1	1,05
1972	4,8	4,8	1,00	3,6	3,8	0,95	6,1	5,9	1,03
1973	4,5	4,6	0,98	3,4	3,7	0,92	5,8	5,5	1,05
1974	4,4	4,5	0,98	3,3	3,6	0,92	5,7	5,4	1,06
1975	4,3	4,4	0,98	3,2	3,5	0,91	5,6	5,4	1,04
1976	4,1	4,1	1,00	3,0	3,3	0,91	5,4	5,2	1,04
1977	3,8	4,0	0,94	2,7	3,2	0,84	4,9	5,1	0,96
1978	3,6	3,9	0,91	-	-	-		-	-

a/ Promedios trienales.

b/ Corregidas por omisión.

Fuentes: Dirección de Estadística, Estadísticas Vitales, 1965 a 1979.

Cuadro 2-A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD ESTIMADAS POR EL METODO DE HIJOS PROPIOS Y EL DE BRASS

Categorías	Hijos propios 1976	Brass 1977	HP/Brass
PAIS	4,1	4,1	1,00
PROVINCIAS			
Bocas del Toro	5,9	5,7	1,04
Coclé	5,4	5,5	0,98
Colón	4,4	4,6	0,96
Chiriquí	5,1	4,7	1,09
Darién	7,4	6,3	1,17
Herrera	3,9	4,3	0,91
Los Santos	2,9	4,0	0,66
Panamá	3,2	3,4	0,94
Veraguas	6,0	6,0	1,00
REGIONES			
Metropolitana	3,4	3,6	0,94
Occidental	5,2	4,8	1,08
Central	4,9	5,1	0,96
Oriental	5,6	6,3	0,89
CONTEXTO			
Ciudad principal	2,8	3,1	0,90
Ciudad secundaria	3,2	3,4	0,94
Resto urbano	3,9	4,1	0,95
Ruralidad media	4,9	4,1	0,96
Ruralidad alta	6,5	6,4	1,01

Cuadro 3-A

COMPARACION DE TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD[a/] DE "HIJOS PROPIOS" Y ESTADISTICAS VITALES, POR PROVINCIAS, 1966-1978

(Continúa)

Año	Bocas del Toro		Chiriquí		Coclé	
	Hijos propios	Estadísticas vitales	Hijos propios	Estadísticas vitales	Hijos propios	Estadísticas vitales
1966	7,7	-	6,4	-	6,6	-
1967	7,4	6,0	6,3	5,8	6,8	6,8
1968	7,2	6,8	6,2	5,7	7,1	6,8
1969	6,8	7,3	5,9	5,7	6,9	6,5
1970	7,0	6,8	6,0	5,7	7,0	6,7
1971	7,0	7,3	5,7	5,8	6,6	6,5
1972	7,3	7,5	5,5	5,6	6,1	5,3
1973	7,0	7,3	5,3	5,2	5,8	5,8
1974	6,9	6,9	5,2	5,2	5,8	5,7
1975	6,2	6,6	5,0	5,0	5,7	5,7
1976	5,9	6,5	5,1	4,7	5,4	5,2
1977	5,1	6,5	4,7	4,6	5,0	5,0
1978	5,2	6,6	4,5	4,4	4,8	5,0

Cuadro 3-A

COMPARACION DE TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD[a] DE "HIJOS PROPIOS" Y ESTADISTICAS VITALES, POR PROVINCIAS, 1966-1978

(Continuación)

Año	Colón		Darién		Herrera	
	Hijos propios	Estadísticas vitales	Hijos propios	Estadísticas vitales	Hijos propios	Estadísticas vitales
1966	5,6	-	7,4	-	5,0	-
1967	5,6	5,6	7,1	6,4	5,4	5,0
1968	5,6	5,5	7,6	6,4	5,3	5,0
1969	5,4	5,2	7,9	6,6	5,1	4,7
1970	5,4	5,1	8,9	6,8	5,1	5,2
1971	5,1	5,0	9,0	6,4	5,0	4,8
1972	4,9	4,8	8,9	5,8	4,7	4,3
1973	4,6	4,7	7,8	5,7	4,2	4,2
1974	4,7	4,6	7,6	5,7	4,2	4,0
1975	4,5	4,4	7,5	5,9	4,1	4,0
1976	4,4	4,4	7,4	5,7	3,9	4,0
1977	3,9	4,2	6,7	5,3	3,6	3,9
1978	3,8	4,1	6,1	4,6	3,5	3,8

Cuadro 3-A

COMPARACION DE TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD[a/] DE "HIJOS PROPIOS" Y ESTADISTICAS VITALES, POR PROVINCIAS, 1966-1978

(Conclusión)

Año	Los Santos		Panamá		Veraguas	
	Hijos propios	Estadísticas vitales	Hijos propios	Estadísticas vitales	Hijos propios	Estadísticas vitales
1966	4,4	-	4,8	-	6,5	-
1967	4,5	4,3	4,7	4,6	6,6	5,9
1968	4,5	4,4	4,6	4,5	6,9	6,1
1969	4,3	4,2	4,4	4,4	6,9	6,0
1970	4,4	4,5	4,4	4,2	7,0	6,4
1971	4,1	4,2	4,1	4,1	6,8	6,3
1972	3,8	3,8	3,9	3,9	6,4	6,0
1973	3,5	3,4	3,6	3,7	6,1	5,6
1974	3,2	3,2	3,5	3,7	6,1	5,6
1975	3,2	3,1	3,4	3,4	6,2	5,7
1976	2,9	3,0	3,2	3,2	6,0	5,6
1977	2,8	2,9	2,9	3,3	5,6	5,6
1978	2,7	2,8	2,9	3,2	5,1	5,3

a/ Tasas promedios trienales.

Fuente: Dirección de Estadística. Estadísticas Vitales, años 1965 a 1978.

Cuadro 4-A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR REGIONES DE PLANIFICACION, 1960-1979 a/

Años	Regiones			
	Metropolitana	Occidental	Central	Oriental
1960	4,9	7,5	6,9	7,0
1961	4,9	7,5	6,9	7,3
1962	4,8	7,4	6,8	7,2
1963	4,7	7,3	6,7	7,2
1964	4,6	7,2	6,5	7,0
1965	4,6	7,2	6,5	7,2
1966	4,5	7,0	6,4	7,0
1967	4,9	6,4	6,1	5,6
1968	4,7	6,3	6,3	5,7
1969	4,5	6,0	6,2	5,8
1970	4,5	6,1	6,3	6,4
1971	4,3	5,9	6,0	6,5
1972	4,2	5,8	5,6	6,5
1973	4,1	5,6	5,2	5,9
1974	3,9	5,5	5,2	5,8
1975	3,7	5,2	5,1	5,7
1976	3,6	5,2	4,9	5,6
1977	3,5	4,9	4,8	3,9
1978	3,4	4,8	4,5	4,4
1979	3,3	4,7	4,3	3,6

a/ 1960-1967: hijos propios, censo 1970 (Metropolitana: hasta 1966) (MIPPE, 1981).
1967-1976: hijos propios, censo 1980 (Metropolitana: hasta 1971).
1977-1980: estadísticas vitales (Metropolitana: desde 1971).
Estimaciones de hijos propios: tasas promedio trienales.

Cuadro 5-A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR PROVINCIAS, 1966-1976

Regiones y provincias	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
REGION METROPOLITANA											
Panamá	4,8	4,7	4,6	4,4	4,4	4,1	3,9	3,6	3,5	3,4	3,2
Colón	5,6	5,6	5,6	5,4	5,4	5,1	4,9	4,6	4,7	4,5	4,4
REGION OCCIDENTAL											
Bocas del Toro	7,7	7,4	7,2	6,8	7,0	7,0	7,3	7,0	6,9	6,2	5,9
Chiriquí	6,4	6,3	6,2	5,9	6,0	5,7	5,5	5,3	5,2	5,0	5,1
REGION CENTRAL											
Coclé *	6,6	6,8	7,1	6,9	7,0	6,6	6,1	5,8	5,8	5,7	5,4
Herrera *	5,0	5,4	5,3	5,1	5,1	5,0	4,7	4,2	4,2	4,1	3,9
Los Santos	4,4	4,5	4,5	4,3	4,4	4,1	3,8	3,5	3,2	3,2	2,9
Veraguas	6,5	6,6	6,9	6,9	7,0	6,8	6,4	6,1	6,1	6,2	6,0
REGION ORIENTAL											
Darién	7,4	7,1	7,6	7,9	8,9	9,0	8,9	7,8	7,6	7,5	7,4

* No incluye población indígena, cuya proporción es insignificante en estas provincias.

Cuadro 6-A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD SEGUN ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL DEL JEFE DEL HOGAR, 1966-1976

Años	Estrato socio-ocupacional					
	Medio alto	Bajo no agrícola		Bajo agrícola		No clasificado
		Asalariado	No asalariado	Asalariado	No asalariado	
1966	4,1	5,5	5,4	7,1	6,8	5,3
1967	3,9	5,4	5,4	7,0	6,9	5,5
1968	3,8	5,2	5,3	7,1	7,3	5,5
1969	3,5	5,0	5,2	6,9	7,2	5,3
1970	3,5	5,0	5,1	7,2	7,5	5,3
1971	3,3	4,7	4,8	6,8	7,3	5,0
1972	3,2	4,4	4,5	6,6	7,1	4,7
1973	2,9	4,0	4,2	6,3	6,7	4,4
1974	2,9	4,0	4,1	6,1	6,7	4,3
1975	2,9	3,8	3,8	5,9	6,6	4,0
1976	2,8	3,6	3,7	5,5	6,3	3,8

Cuadro 7-A

NIVEL DE INSTRUCCION DE MUJERES DE 15-49 AÑOS EN LOS ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES, 1980

Estrato socio-ocupacional	Años de escolaridad						Total
	Ninguno	1-3	4-6	7-9	10-12	13+	
	(Porcentaje de mujeres del estrato)						
MEDIO ALTO	1,9	2,8	19,3	19,0	33,7	23,3	100,0
BAJO							
NO AGRICOLA							
Asalariado	4,5	7,4	38,9	23,3	20,1	5,8	100,0
No asalariado	4,8	7,7	39,1	21,6	20,4	6,4	100,0
AGRICOLA							
Asalariado	16,7	17,7	43,7	12,3	9,5	-	100,0
No asalariado	37,2	17,7	36,5	4,7	3,9	-	100,0
No clasificado	9,4	11,1	35,5	18,6	18,7	6,7	100,0

Fuente: Muestra del censo de 1980.

Cuadro 8-A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MUJER, 1966-1976

Años	Años de instrucción				
	0 - 3	4 - 6	7 - 9	10 - 12	13 y más
1966	6,5	5,9	4,7	3,6	3,2
1967	6,6	5,9	4,7	3,5	3,2
1968	6,8	5,9	4,5	3,4	3,0
1969	6,6	5,7	4,3	3,3	2,8
1970	6,9	5,8	4,3	3,2	2,7
1971	6,8	5,4	4,1	3,1	2,6
1972	6,8	5,2	3,9	3,0	2,5
1973	6,6	4,8	3,6	2,8	2,4
1974	6,6	4,8	3,5	2,8	2,4
1975	6,4	4,7	3,5	2,7	2,3
1976	6,1	4,5	3,4	2,7	2,1

Cuadro 9-A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD SEGUN NIVEL INSTRUCCION DE LA MUJER Y ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL DEL JEFE DEL HOGAR, 1966-1976

Estratos y educación	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
MEDIO ALTO											
0-3	5,4	5,3	5,4	5,1	5,0	4,9	4,7	4,4	4,2	4,3	4,1
4-6	5,0	4,9	4,7	4,6	4,6	4,3	4,1	3,8	3,8	3,8	3,7
7-9	4,4	4,3	4,0	3,8	3,7	3,6	3,3	3,1	3,1	3,0	3,0
10 y más	3,5	3,3	3,2	3,0	3,1	3,0	2,9	2,7	2,7	2,6	2,6
7 y más	3,7	3,5	3,3	3,1	3,1	3,0	2,9	2,9	2,7	2,6	2,6
NO AGRICOLA											
ASALARIADO											
Ninguno	5,6	5,6	5,7	5,7	5,9	6,1	6,0	5,6	5,7	5,4	5,1
1-3	6,4	6,5	6,3	6,1	6,3	6,0	5,7	5,5	5,5	5,5	5,2
0-3	6,1	6,1	6,1	6,0	6,2	6,1	5,8	5,6	5,6	5,4	5,2
4-6	5,9	5,8	5,6	5,4	5,5	5,1	4,8	4,5	4,4	4,3	4,1
7-9	4,9	4,9	4,6	4,4	4,3	4,2	4,0	3,6	3,6	3,7	3,6
10 y más	3,8	3,6	3,4	3,3	3,2	3,1	3,0	2,7	2,8	2,6	2,7
7 y más	4,3	4,3	4,0	3,9	3,8	3,6	3,4	3,1	3,0	3,0	3,0
NO ASALARIADO											
0-3	6,0	6,3	5,9	5,9	5,9	5,9	5,9	5,6	5,7	5,3	5,4
4-6	5,5	5,3	5,6	5,4	5,6	5,2	5,0	4,8	4,8	4,5	4,3
7-9	5,4	5,4	5,2	5,0	5,4	4,7	4,4	3,7	3,7	3,6	3,7
10 y más	3,8	4,2	4,1	3,9	3,7	3,4	3,5	3,2	3,0	3,0	2,8
7 y más	4,6	4,8	4,6	4,3	4,2	3,8	3,7	3,3	3,2	3,1	3,1
AGRICOLA											
ASALARIADO											
0-3	7,4	7,5	7,7	7,6	7,9	7,6	7,6	7,6	7,3	7,1	6,6
4-6	7,4	7,2	7,3	6,9	7,1	6,6	6,3	5,9	5,9	5,8	5,5
7 y más	4,6	4,4	4,2	4,3	4,4	4,5	4,5	4,6	4,3	4,2	3,5
NO ASALARIADO											
0-3	6,9	7,0	7,4	7,4	7,8	7,8	7,7	7,4	7,4	7,3	6,8
4-6	6,9	7,3	7,5	7,6	7,6	7,2	6,7	6,3	6,4	6,4	6,3
7 y más	4,3	4,5	4,8	4,9	4,3	3,5	3,1	3,1	3,0	3,0	3,0

Cuadro 10-A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR CONTEXTOS ESPACIALES, POBLACION NO INDIGENA, 1966-1976

Años	Contextos espaciales				
	Urbanos			Rurales	
	Ciudad principal	Ciudad secundaria	Resto urbano	Ruralidad media	Ruralidad alta
1966	4,3	5,0	6,1	6,3	6,9
1967	4,2	4,9	6,1	6,4	7,1
1968	4,0	4,7	5,8	6,5	7,6
1969	3,8	4,5	5,6	6,4	7,6
1970	3,8	4,4	5,3	6,4	7,6
1971	3,6	4,1	4,9	6,1	7,3
1972	3,4	3,9	4,5	5,7	7,3
1973	3,2	3,6	4,4	5,4	6,8
1974	3,1	3,5	4,5	5,4	6,7
1975	2,9	3,4	4,3	5,2	6,7
1976	2,8	3,2	3,9	4,9	6,5

Cuadro II-A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD POR REGIONES DE PLANIFICACION Y CONTEXTOS ESPACIALES, POBLACION NO INDIGENA, 1966-1976

Regiones y contextos	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
METROPOLITANA											
Ciudad principal	4,3	4,2	4,0	3,8	3,8	3,6	3,4	3,2	3,1	2,9	2,8
Ciudad secundaria	5,0	4,9	4,6	4,5	4,4	4,2	4,0	3,6	3,5	3,3	3,2
Resto urbano	5,1	5,3	5,6	5,4	4,8	4,1	3,6	3,8	3,9	4,1	3,6
Ruralidad media	6,3	6,3	6,3	6,2	6,2	5,8	5,4	5,1	5,1	5,0	4,7
Ruralidad alta	7,2	7,3	7,8	7,8	8,2	7,8	7,7	6,9	6,7	6,4	6,4
OCCIDENTAL											
Ciudad secundaria	5,9	5,5	5,3	5,0	4,9	4,6	4,4	4,3	4,1	3,8	3,5
Resto urbano	7,0	6,8	6,1	5,8	5,9	5,8	5,8	5,4	5,2	4,5	4,1
Ruralidad media	6,7	6,5	6,4	6,1	6,1	5,8	5,6	5,4	5,3	5,1	4,9
Ruralidad alta	6,8	7,0	7,6	7,3	7,8	7,5	7,6	7,3	7,1	7,0	6,6
CENTRAL											
Ciudad secundaria	4,5	4,3	4,3	4,1	4,1	3,7	3,3	3,1	3,1	3,1	3,1
Resto urbano	6,2	6,3	6,0	5,6	5,3	4,9	4,5	4,3	4,5	4,2	4,1
Ruralidad media	6,2	6,4	6,7	6,7	6,9	6,6	6,1	5,7	5,6	5,5	5,2
Ruralidad alta	5,5	6,0	6,4	6,4	6,5	6,4	6,4	6,2	6,1	6,2	5,9

Cuadro 12-A

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD EN POBLACION INDIGENA Y NO INDIGENA, 1966-1976

Población	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
TOTAL											
Indígena	5,9	5,8	6,0	5,9	6,5	6,6	6,8	6,4	6,5	6,2	6,1
No indígena	5,4	5,4	5,4	5,2	5,2	4,9	4,7	4,4	4,3	4,2	4,0
PROVINCIAS											
Bocas del Toro											
Indígena	7,1	6,9	7,3	6,9	7,6	7,7	8,1	7,6	7,8	7,4	7,5
No indígena	8,0	7,7	7,2	6,8	6,6	6,6	6,9	6,8	6,5	5,6	5,0
Chiriquí											
Indígena	6,3	6,0	6,5	6,1	7,0	6,7	7,1	7,0	7,2	6,7	6,4
No indígena	6,4	6,3	6,2	5,9	5,9	5,6	5,3	5,1	5,0	4,8	4,6
Colón											
Indígena	4,5	4,3	4,6	4,6	4,8	4,9	4,9	4,6	4,6	4,6	4,4
No indígena	5,8	5,8	5,8	5,6	5,5	5,2	4,9	4,6	4,7	4,5	4,3
Darién											
Indígena	7,2	7,0	7,7	8,0	9,5	10,3	11,1	9,0	8,7	7,8	7,9
No indígena	7,5	7,1	7,5	7,8	8,5	8,3	7,8	7,2	7,0	7,3	7,1
Panamá											
Indígena	4,4	3,7	4,9	4,8	6,4	5,7	5,3	5,1	6,9	7,5	6,2
No indígena	4,8	4,7	4,5	4,3	4,3	4,1	3,9	3,6	3,5	3,4	3,2
Veraguas											
Indígena	7,7	7,4	6,6	6,7	7,0	8,0	7,7	7,4	6,8	7,0	7,1
No indígena	6,5	6,6	6,9	6,8	7,0	6,7	6,4	6,0	6,0	6,1	5,9
EDUCACION											
Ninguna											
Indígena	5,8	6,0	5,9	6,0	6,7	6,7	6,5	6,6	6,3	6,3	6,1
No indígena	6,4	6,5	6,7	6,6	6,9	6,9	6,9	6,7	6,6	6,4	6,1
ESTRATO											
Bajo agrícola no asalariado											
Indígena	6,0	5,9	6,0	6,0	6,7	6,8	7,0	6,5	6,6	6,3	6,1
No indígena	7,0	7,2	7,6	7,5	7,7	7,5	7,1	6,8	6,8	6,8	6,4

Cuadro 13-A

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD DE CONTEXTOS ESPACIALES SEGUN ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL, 1966-1976

Contextos y estratos a/	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
CIUDAD PRINCIPAL											
Medio-alto	3,6	3,4	3,3	3,0	3,1	2,9	2,8	2,6	2,6	2,5	2,4
Bajo no agrícola											
Asalariado	4,8	4,7	4,5	4,3	4,3	4,1	3,9	3,5	3,4	3,3	3,2
No asalariado	5,0	4,9	4,9	4,6	4,5	4,0	3,9	3,5	3,6	3,4	3,2
CIUDAD SECUNDARIA											
Medio-alto	4,3	4,0	3,9	3,7	3,7	3,5	3,3	3,0	2,9	2,9	2,8
Bajo no agrícola											
Asalariado	5,5	5,4	5,0	4,8	4,6	4,3	4,0	3,7	3,7	3,5	3,4
No asalariado	4,8	4,7	4,9	4,5	4,5	4,2	4,1	4,0	3,6	3,3	3,2
Bajo agrícola											
Asalariado	7,1	6,6	6,4	5,9	6,0	5,6	5,3	5,4	5,1	4,9	4,4
RURALIDAD MEDIA											
Medio-alto	5,2	5,0	4,9	4,5	4,4	4,0	3,9	3,5	3,7	3,6	3,6
Bajo no agrícola											
Asalariado	6,4	6,3	6,3	6,1	6,0	5,6	5,2	4,9	4,8	4,7	4,4
No asalariado	6,0	6,1	5,8	5,9	5,9	5,7	5,2	4,8	4,7	4,5	4,3
Bajo agrícola											
Asalariado	7,6	7,5	7,6	7,4	7,5	7,1	6,8	6,5	6,3	6,1	5,6
No asalariado	6,9	7,2	7,5	7,6	7,7	7,5	7,0	6,6	6,7	6,6	6,2
RURALIDAD ALTA											
Medio-alto	5,6	5,7	5,7	5,7	5,7	5,6	5,3	4,9	4,8	5,0	5,0
Bajo no agrícola											
Asalariado	7,2	7,1	7,4	6,8	7,3	6,8	6,7	5,7	5,4	5,1	5,2
Bajo agrícola											
Asalariado	-	-	-	-	8,0	8,1	7,8	7,2	6,8	7,0	6,8
No asalariado	-	-	7,8	7,7	7,8	7,7	7,6	7,3	7,3	7,3	7,0

a/ Se excluyen los grupos con tamaño muestral insuficiente.

Cuadro 14-A

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD SEGUN CONTEXTO ESPACIAL Y EDUCACION, 1966-1976

Contexto espacial y educación [a]	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
CIUDAD PRINCIPAL											
0-3	5,1	4,9	4,6	4,4	4,7	4,7	4,6	4,6	4,5	4,3	4,0
4-6	5,0	4,9	4,8	4,6	4,7	4,4	4,2	3,9	3,8	3,7	3,5
7-9	4,5	4,5	4,2	4,0	4,0	3,8	3,6	3,2	3,2	3,1	3,1
10 y más	3,3	3,2	3,1	2,9	2,9	2,7	2,7	2,5	2,5	2,3	2,3
CIUDAD SECUNDARIA											
0-3	5,6	5,5	5,6	5,2	5,2	5,1	5,1	5,2	5,1	4,9	4,6
4-6	5,6	5,4	5,3	5,1	5,1	4,6	4,3	4,1	3,9	3,8	3,7
7-9	4,9	5,0	4,6	4,5	4,5	4,3	4,1	3,9	3,7	3,6	3,4
10 y más	3,9	3,7	3,5	3,4	3,4	3,3	3,1	2,9	2,8	2,8	2,8
RURALIDAD MEDIA											
0-3	6,8	6,7	7,1	7,1	7,5	7,5	7,2	7,2	7,1	6,9	6,5
4-6	6,5	6,6	6,7	6,5	6,6	6,2	5,8	5,5	5,5	5,4	5,2
7-9	5,4	5,2	5,3	5,0	4,8	4,6	4,4	4,2	4,2	4,4	4,2
10 y más	3,6	3,5	3,4	3,3	3,2	3,1	3,0	2,7	2,8	2,8	2,9
RURALIDAD ALTA											
0-3	6,5	6,8	7,3	6,9	7,3	7,1	7,5	7,3	7,2	7,1	6,7
4-6 [b]	6,8	7,0	7,6	7,4	7,7	7,2	7,0	6,3	6,3	6,0	6,1

a/ Por insuficiente tamaño de la muestra, no se obtienen estimaciones para el contexto "resto urbano" ni para las escolaridades mayores de seis años en el contexto "ruralidad alta".

b/ Tasas de la población no indígena; en la población indígena, aunque es mayoritaria, las tasas son muy inconsistentes.

A N E X O 2

CRITERIOS PARA FORMACION DE LOS ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES

FORMACION DE ESTRATOS SOCIO-OCUPACIONALES

Los criterios para la clasificación se fundan en:

- el status de la ocupación, clasificado en "medio alto" y "bajo", según se indica más adelante.

- la condición de trabajo asalariado (persona que vende su trabajo por un salario, aunque no sea permanente) o no asalariado. Los primeros comprenden todas las categorías ocupacionales declaradas como empleados. Los no asalariados incluyen trabajadores por cuenta propia, socios de cooperativas o asociaciones comunales y trabajadores familiares no remunerados.

- la rama de actividad, distinguiendo "agrícola" y "no agrícola".

Los estratos socio-ocupacionales son cinco:

1. Medio-alto
2. Bajo no agrícola asalariado
3. Bajo no agrícola no asalariado
4. Bajo agrícola asalariado
5. Bajo agrícola no asalariado.

En la población indígena todos fueron clasificados, por definición, en el estrato bajo.

La unidad de clasificación es el jefe del hogar que sea económicamente activo y el estrato se asigna a todos sus miembros (excepto empleados domésticos que se clasifican en el grupo bajo). Si el jefe del hogar es inactivo, se reemplaza por el miembro de mayor edad del hogar que sea económicamente activo y pariente del jefe. Los hogares que no pudieron clasificarse (falta de datos, no pertenece a PEA, busca trabajo por primera vez), fueron agrupados en una categoría residual.

La clasificación de las ocupaciones, a veces hecha considerando el nivel de instrucción y la mediana de ingreso mensual, es la siguiente:

MEDIO ALTO

Se clasifican aquí todas las personas que tienen la categoría de patrón (empleador), cualquiera sea la ocupación. En todas las otras categorías ocupacionales, comprende las ocupaciones siguientes, referidas a los grandes grupos de COTA:

0) Profesionales, técnicos y afines: todas.

1) Gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva: todas.

2) Empleados de oficina y ocupaciones afines (OA): Los códigos 2000, 2001, 2003, 2010 a 2110, 2200 a 2302, 2600 a 2612, 2620 a 2623, 2631, 2640 y 2642.

3) Vendedores y OA: Los códigos 3001, 3002, 3101 a 3103, 3105, 3107, 3200 al 3326. En el código 3001, se excluye la categoría "cuenta propia".

4) Agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros y OA: sólo las ocupaciones 4020, 4021 y 4410.

5) Conductores de medios de transporte y afines: sólo las ocupaciones 5300 a 5304.

9) Trabajadores en servicios personales y ocupaciones afines: sólo las ocupaciones con códigos 9010, 9011, 9100, 9101, 9329, 9812, 9920 y 9826.

BAJO

- Todas las ocupaciones no incluidas en el estrato medio-alto y que pertenecen a los siguientes grandes grupos:

2) Empleados de oficina y OA

3) Vendedores y OA

4) Agricultores, ganaderos, etc.

5) Conductores de medios de transporte y OA

9) Trabajadores en servicios personales y OA.

- Todas las ocupaciones de los siguientes grupos:

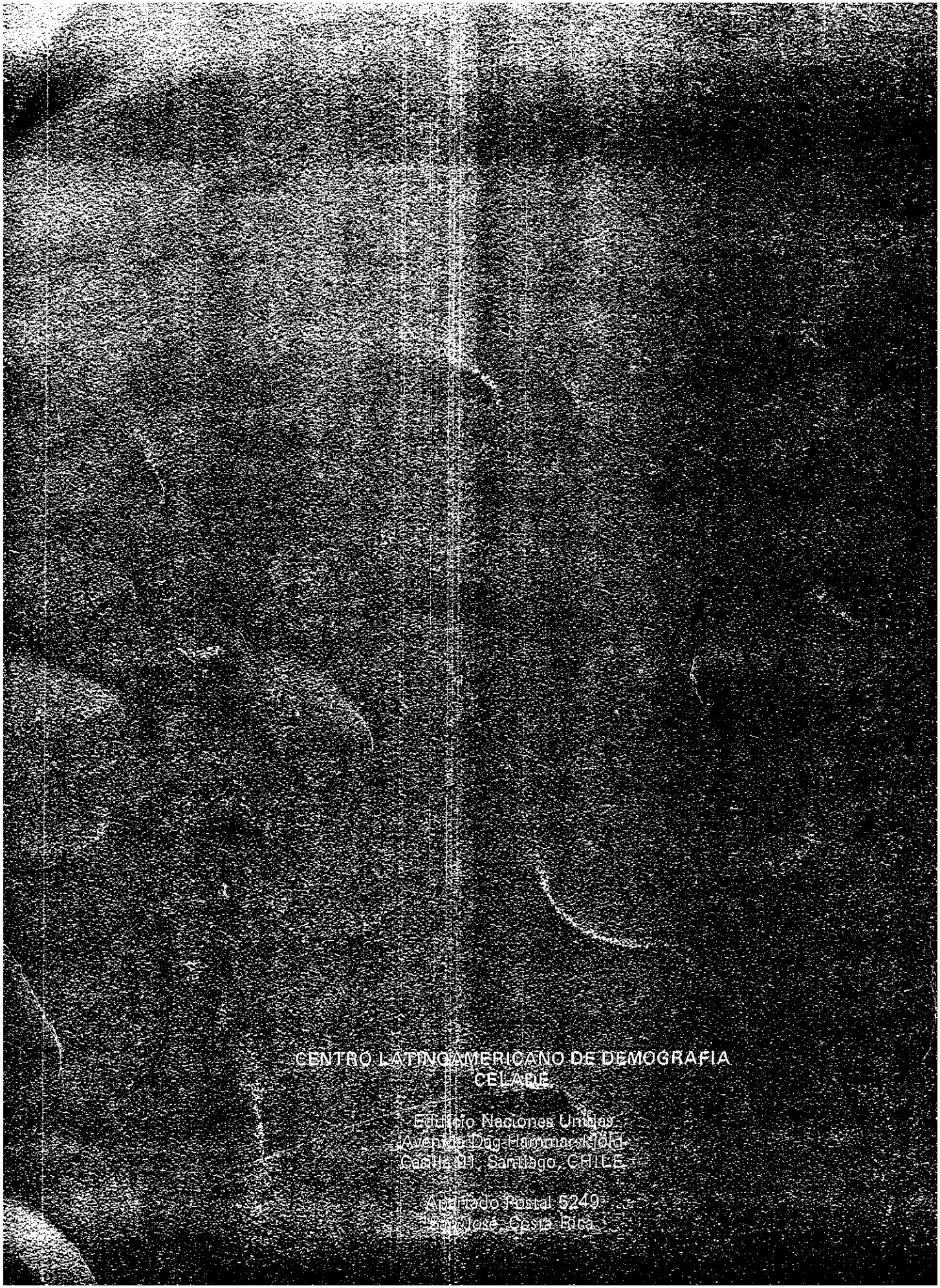
6) Artesanos y operarios relacionados con hilanderías, confección de vestuario, calzado, carpintería, industria de construcción y mecánica.

7) Otros artesanos y operarios

8) Obreros y jornaleros.

Fuentes: Clasificación nacional de ocupaciones (COTA), 1980.
Clasificación industrial nacional uniforme de las actividades económicas.

Fórm. 327/Agosto 1984
Vilma Méndez



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE

Edificio Naciones Unidas
Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91, Santiago, CHILE

Apartado Postal 5249
San José, Costa Rica